

ADOLESCENCIA, SUICIDIO Y ALGO MÁS...

Por

SILVINA INÉS ERROBIDART

Monografía presentada a la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional
de Mar del Plata correspondiente al requisito de investigación según

O.C.S. N° 143/89

Julio 2001



UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA

Partido de General Pueyrredón

Provincia de Buenos Aires

República Argentina

N° CLASIFICACION :	ADQUISICION :
t-pg	donato
	N° INVENTARIO :
	440

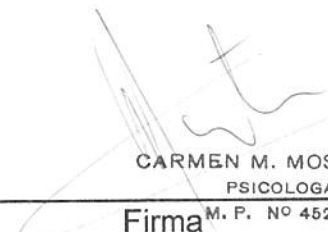
-Adobario
-Suicidat
-15/01/01

Esta monografía es propiedad del
alumno SILVINA INÉS ERROBIDART de la
Facultad de Psicología
de la
Universidad Nacional de Mar del Plata
y no puede ser publicada en todo o en parte, o resumirse
sin el consentimiento escrito del autor.

Monografía aprobada por

Supervisor: MOSTEIRIN CARMEN MARGARITA

Nombre y Apellido


CARMEN M. MOSTEIRIN
PSICOLOGA
M. P. N° 45217
Firma

CARMEN MARGARITA MOSTEIRIN
Aclaración

Fecha: 10 Agosto de 2001

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA
ESCUELA SUPERIOR DE PSICOLOGIA

PROYECTO DE INVESTIGACION-REQUISITO CURRICULAR

PLAN DE ESTUDIOS O.C.S. 586/85 - O.C.S. 143/89

NOMBRES Y APELLIDO: Silvina Inés Arrobidart

MATRICULA Y AÑO: 1793/90

CATEDRA O SEMINARIO DE RADICACION: Psicología Jurídica

SUPERVISOR: Lic. Carmen M. Mosteirín **CO-SUPERVISOR:**

CONSIGNAR SI EL PROYECTO FORMA PARTE DE UNO MAYOR EN DESARROLLO:
SI.....NO.....

TITULO DEL PROYECTO: Adolescencia, suicidio y algo más.

PALABRAS CLAVE (hasta cinco): Adolescencia, suicidio, sufrimiento,
factores de riesgo y angustia

DESCRIPCION RESUMIDA (Antecedentes, Marco Teórico, Finalidad, en no más de 120 palabras, escrito a máquina o P.C. y luego pegado):

Se comenzará con la descripción de la adolescencia desde diversos autores pero siempre dentro de la corriente psicoanalítica. Luego, partiendo del análisis de materiales y estadísticas ya realizadas por estudiosos, se confeccionará una encuesta para ser administrada a adolescentes del último año de polimodal, mujeres y varones entre diecisiete y dieciocho años de edad. Dicha encuesta tiene por objeto corroborar los dichos vertidos por las estadísticas consultadas.



OBJETIVOS GENERALES Y PARTICULARES (Alcances de la Investigación: exploratoria, descriptiva y/o explicativa): Investigación exploratoria descriptiva

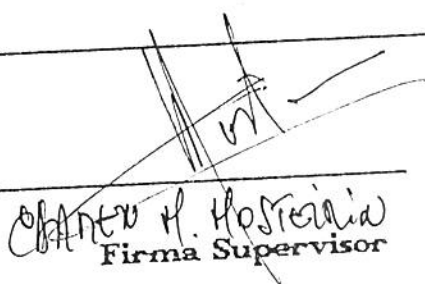
METODOS Y TECNICAS (Fuentes, procedimientos y análisis de datos): Fuentes bibliográficas y artículos de internet. Análisis de datos, confección de encuesta, administración, recolección y análisis de los datos obtenidos.

LUGAR DONDE REALIZARA EL TRABAJO: Escuelas Polimodal

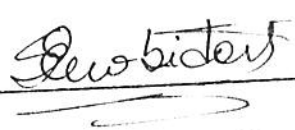
CRONOGRAMA DE ACTIVIDADES: 2 Meses

1 mes: Búsqueda bibliográfica y confección de encuesta
2 mes: Administración de encuesta y análisis de datos
Fecha de iniciación: Septiembre de 2000


BIBLIOGRAFIA BASICA DE REFERENCIA: Obras Completas de Freud.
Peter Dlos.
Arminda Aberastury
Información adquirida en internet


Firma Supervisor

Firma Co-Supervisor


Firma del Alumno

Comite de Investigación


LIC. ALBERTO EUGENIO SELLER
SECRETARIO DE INVESTIGACION Y POSTGRADO
FACULTAD DE PSICOLOGIA

Comite de Investigación

2/2

FECHA CONFORMIDAD:

28/08/00

ANEXO DE LA PAGINA DE APROBACIÓN:

Alumna: SILVINA ERROBIDART

Matrícula: 1793/90

Consideraciones previas.- Este informe de investigación es el corolario de un recorrido que comienza, con la inquietud de la alumna sobre un tema (el suicidio de los adolescentes) y un peregrinar en busca de supervisión, tal vez porque la muerte en general y la de los adolescentes es particular no es tema de las asignaturas curriculares ni de los proyectos de investigación de la Facultad de Psicología. Por eso la decisión de aceptar esta Supervisión fue tomada entendiendo que los adolescentes son menores de edad legalmente protegidos y que el suicidio es una conducta que atenta contra un derecho primordial: el derecho a la vida. Ambos aspectos son específicos del ámbito Psicológico Jurídico.

- El informe ofrece un sostenido desarrollo del proceso adolescente desde diferentes atravesamientos disciplinarios sin abandonar en ningún momento una lectura psicológica. La selección de fuentes bibliográficas está criteriosamente fundamentada y ajustada a los propósitos de la investigación. La metodología utilizada fue adecuada y correcta. Las conclusiones ofrecen certezas atendibles desde distintos campos disciplinarios y abren interrogantes para futuras investigaciones.

Por lo tanto se considera que el cumplimiento de los objetivos especificados en el plan de trabajo es ampliamente satisfactorio.

- **Dificultades y modificaciones:** El Anteproyecto consignaba la administración de una encuesta a adolescentes escolarizados (17/18 años) para confrontar los datos emergentes del análisis de estadísticas sobre causas de muerte de adolescentes. Las fuentes de información previstas eran estadísticas de Hospitales públicos, Tránsito, Policía y Tribunales de Menores de Mar del Plata. Agregando información internacional confiable publicada en Internet. A propósito de las estadísticas locales se presentaron dos tipos de dificultades: carencia de estadísticas, dificultad para acceder a las existentes y/o registros parciales de la información. A propósito de Internet la información resultó excesiva pero imposible de utilizar por falta de parámetros locales. A esto se agregó la demora para acceder a las escuelas secundarias consultadas a fin de administrar la encuesta.


Con el propósito de respetar los objetivos temáticos y dinámicos se adoptaron las siguientes modificaciones: construir la encuesta a partir de indicadores seleccionados de las fuentes bibliográficas consignadas y

administrarla a ingresantes a la universidad dentro de la franja de edad prevista (17/18 años).

Con respecto a otras dificultades que pudieran haber incidido en el resultado del proyecto considero necesario mencionar las emergentes del contexto institucional ofrecido por la Facultad de Psicología que afectaron a los alumnos y a los supervisores. Transitar un tiempo de vacancia reglamentaria implicó ausencia de instancias sistematizadas y responsables del apoyo metodológico, ambigüedad conceptual de los objetivos pedagógicos de la investigación de pregrado e incertidumbre en los criterios de evaluación. Sin embargo la incidencia de estos factores sobre el presente trabajo excede mi capacidad y atribuciones.

- En el marco de lo arriba expuesto considero que las actividades realizadas durante la ejecución del proyecto fueron coherentes con las consignadas en el anteproyecto oportunamente autorizado.
- De acuerdo a lo expresado en las consideraciones previas con referencia a la temática (*"la muerte en general y la de los adolescentes es particular no aparece en las asignaturas curriculares ni en los proyectos de investigación de la Facultad de Psicología"*) así como la necesidad de profundizar el conocimiento de la población universitaria con fines preventivos considero que este trabajo puede ser ofrecido como material de consulta para quienes se propongan extender o profundizar el tema o el universo de aplicación.
- Considero que la presentación y consistencia del informe final cumple satisfactoriamente con los requisitos de presentación establecidos por la reglamentación vigente y se ajusta plenamente a lo normado al efecto.-----

Mar del Plata, 7 de setiembre de 2001-----



CARMEN M. MOSTEIRIN
PSICOLOGA
M. P. N° 45217

---La que suscribe Licenciada Carmen Margarita Mosteirín manifiesta que el presente Informe Final ha sido elaborado por la alumna **SILVINA ERROBIDART** Matrícula N° 1793/90, conforme los objetivos y el plan de trabajo oportunamente pautado, aprobando en consecuencia la totalidad de sus contenidos, a los 7 días del mes de setiembre de 2001. -----



FIRMA Y SELLO
PSICOLOGA
M. P. N° 45217

CARMEN MARGARITA MOSTEIRÍN

ACLARACIÓN

PRÓLOGO

Esta investigación se inició como se inician la mayoría de las cosas: con una idea o, para ser más precisa, con una pregunta: ¿por qué se suicidan algunos adolescentes?.

Si bien esto un disparador para el comienzo de una investigación, no deja de ser imprecisa y, por lo tanto, difícil de responder. Por ese motivo, la segunda tarea fue tratar de precisar o delimitar el problema.

Se comenzó leyendo sobre suicidio, sobre adolescencia, buscando información en internet, y hasta se intentó obtener estadísticas en distintos lugares que se consideraban clave. Pero todo esto lleva a una conclusión: si se sigue por este camino nunca se va delimitar la problemática, más bien sólo se logra mayor confusión.

Si bien en un primer momento puede parecer hasta simple aquella primera pregunta, sólo alguien que ha intentado responderla, ingenuamente quizá, podrá dar cuenta de la multiplicidad de problemáticas que encierra; también, la cantidad de aristas que puede incluir.

Llegado a este punto el autor creyó necesario organizarse y comenzar por lo que se suele considerar el principio.

SILVINA INÉS ERROBIDART

Mar del Plata, julio 2001

"... No están inmóviles las hojas. Ni siquiera las caídas y secas, allá abajo, mezcladas en el mismo remolino con pedazos de diario y jirones de afiches. Allá abajo. ¿Y si me asomara lentamente, cautamente, distraídamente? Allá abajo.

¿Y si me estrellara?

¿Eh?

¿Y si me estrellara?

... eh eh y si me estrellara eh la idea empieza a tentarme y esto a lo mejor es peligroso porque evidentemente ría una solución no ver nunca más la cara del Viejo borrar la imagen de mi retina mediante el procedimiento de convertir en nada mi retina no ver más mi propia cara en el espejo no recordar mi cadena de derrotas mediante el procedimiento de convertir en nada mi memoria... ... y si me estrellara eeh qué macanudo desafío qué tentación y qué pasa después allá abajo a medio metro de los policías y si me estrellara y si me estrellara y si me estrellara eh eh nunca pensé que esto podía crecer en uno como un éxtasis como un espasmo como un goce desesperante... ... cómo era ah si asomarme lentamente cautamente distraídamente allá abajo

allá

entre el plátano robusto y el plátano raquitico ni siquiera puedo verlos dije basta de lágrimas

eeh

suerte que no hay Dios qué mala suerte eeh Dolores eeh porque te tengo y no eeh basta de lágrimas dije basta de lágrimas dije basta de lágrimas

basta

basta

baaaaaaaaaaaaa." ¹

ÍNDICE GENERAL

	Página
PÁGINA DE ADVERTENCIA.	II
PÁGINA DE APROBACIÓN.	III
PRÓLOGO.	IV
LISTA DE TABLAS.	VIII
CAPÍTULOS	
I. INTRODUCCIÓN.	1
II. LA ADOLESCENCIA.	3
<i>A. Para la medicina.</i>	3
<i>B. Para la psicología.</i>	13
1. Según Sigmund Freud.	14
2. Según Peter Blos.	18
3. Según Arminda Aberastury.	34
<i>C. Para la sociología.</i>	41
III. ENCUESTA A ADOLESCENTES.	56
<i>A. Análisis cuantitativo.</i>	59
1. Del total de las encuestas.	59
2. De las encuestas de mujeres.	65
3. De las encuestas de hombres.	70
<i>B. Análisis cualitativo.</i>	75
IV. Conclusiones.	94

	Página
APÉNDICES	
A. Modelo de la encuesta administrada.	101
B. Porcentajes de respuestas del total de las encuestas.	104
C. Porcentajes de respuestas de las encuestas a mujeres.	106
D. Porcentajes de respuestas de las encuestas a hombres.	108
BIBLIOGRAFÍA.	111



LISTA DE TABLAS

Tablas	Página
I. Porcentajes de respuestas a la pregunta uno del total de las encuestas.	59
II. Porcentajes de respuestas a la pregunta dos del total de las encuestas.	61
III. Porcentajes de respuestas a la pregunta tres del total de las encuestas.	62
IV. Porcentajes de respuestas a las preguntas cuatro y cinco del total de las encuestas.	62
V. Porcentajes de respuestas a la pregunta seis del total de las encuestas.	63
VI. Porcentajes de respuestas a la pregunta siete del total de las encuestas.	64
VII. Porcentajes de respuestas a la pregunta ocho del total de las encuestas.	64
VIII. Porcentajes de respuestas a la pregunta uno del total de las encuestas de mujeres.	65
IX. Porcentajes de respuestas a la pregunta dos del total de las encuestas de mujeres.	66

X. Porcentajes de respuestas a la pregunta tres del total de las encuestas de mujeres.	67
XI. Porcentajes de respuestas a las preguntas cuatro y cinco del total de las encuestas de mujeres.	68
XII. Porcentajes de respuestas a la pregunta seis del total de las encuestas de mujeres.	69
XIII. Porcentajes de respuestas a la pregunta siete del total de las encuestas de mujeres.	70
XIV. Porcentajes de respuestas a la pregunta ocho del total de las encuestas de mujeres.	70
XV. Porcentajes de respuestas a la pregunta uno del total de los encuestas de hombres.	70
XVI. Porcentajes de respuestas a la pregunta dos del total de los encuestas de hombres.	71
XVII. Porcentajes de respuestas a la pregunta tres del total de los encuestas de hombres.	72
XVIII. Porcentajes de respuestas a las preguntas cuatro y cinco del total de los encuestas de hombres.	73
XIX. Porcentajes de respuestas a la pregunta seis del total de los encuestas de hombres.	74
XX. Porcentajes de respuestas a la pregunta siete del total de los encuestas de hombres.	74
XXI. Porcentajes de respuestas a la pregunta ocho del total de los encuestas de hombres.	75

CAPITULO I

INTRODUCCIÓN

Tradicionalmente, la adolescencia ha sido considerada como un período crítico del desarrollo humano. Tanto en la conversación vulgar como en las obras literarias, los autores dramáticos y los poetas han abundado las referencias a los años tormentosos comprendidos entre el final de la niñez y la edad adulta.

Los que han estudiado científicamente la conducta han tendido también a señalar que la adolescencia representa un período de tensiones particulares en nuestra sociedad. Algunos han hecho hincapié en los ajustes que exigen los cambios fisiológicos enfocados a la pubertad, sin excepción de los aumentos de las hormonas sexuales y de los cambios en la estructura y función del cuerpo.

Otros se han dirigido a descubrir en la cultura la causa primordial de los problemas de los adolescentes, y han hecho hincapié en las demandas numerosas, que nuestra sociedad ha hecho tradicionalmente a los jóvenes de esta edad: demandas de independencia, de ajustes heterosexuales y con los semejantes, de preparación vocacional, de desarrollo de una filosofía de la vida

fundamental y normativa.

Aunque existen diferencias de opinión en lo referente a la importancia relativa de los factores biológicos, sociales y psicológicos, existe sin embargo, un acuerdo general en relación a que el período de la adolescencia ha presentado tradicionalmente problemas especiales de ajuste en nuestra sociedad.

Por todos esos motivos, en la presente investigación se comenzará por delimitar la problemática de la adolescencia, y del adolescente en particular, desde la óptica de la medicina, la psicología y la sociología, para así comenzar a profundizar en los posibles causales de suicidio o intentos de suicidio.

En el segundo capítulo, se podrá encontrar el análisis de una encuesta realizada a adolescentes. Dicha encuesta fue confeccionada a partir de las pautas sobresalientes del capítulo primero y luego administrada para conocer un poco más el pensamiento adolescente respecto de la problemática planteada.

Tanto la encuesta administrada, como los datos analizados pueden verse en el apéndice de este trabajo investigativo.

CAPITULO II

LA ADOLESCENCIA

Se considerará la adolescencia desde tres puntos de vista:

- ◆ médico
- ◆ sociológico
- ◆ psicológico

I. A. *Para la medicina*

"... adolescencia es la etapa comprendida entre los 10 y 12 años hasta los 18 y 20 años aproximadamente". ¹ En las niñas está precedida por la primera menstruación y en los varones lo anteceden las poluciones nocturnas; y concluye con el logro de la madurez sexual. La pubertad o preadolescencia *"es el período comprendido entre la aparición de las características secundarias y el comienzo de la adolescencia. Se inicia dos años más temprano en las mujeres que en los varones, generalmente ocurre de los diez a doce años en niñas y de los doce a catorce en los niños; caracterizándose este período por las transformaciones anatomofisiológicas señaladas en la mujer por la aparición de la menarca y en los varones por las emisiones nocturnas."*²

A partir de los textos médicos consultados (ver bibliografía) puede concluirse como características sobresalientes de la adolescencia las siguientes:

- ◆ La adolescencia es la transición de la infancia a la madurez propia de la edad adulta;
- ◆ Los distintos procesos de la pubertad obedecen a una cronología, pero existen grandes variaciones individuales en los adolescentes en cuanto a la fecha de aparición de los primeros signos de la pubertad, la rapidez de la evolución del desarrollo puberal y la edad final del crecimiento;
- ◆ Tiene un comienzo anterior en las mujeres que en los hombres y hay variaciones en cada sexo;
- ◆ Se inicia con una serie de cambios fisiológicos, especialmente en la madurez sexual y termina con adquisiciones de orden psicosocial;
- ◆ El desarrollo y el crecimiento físico constituyen un proceso continuo que es común a todos pero peculiar a cada individuo;

Lo que resulta propio de la descripción de la adolescencia y de los adolescentes por parte de la disciplina médica, es la enumeración de cambios físicos que padece el ser humano en esta etapa particular de su vida.

Así, se conforman transformaciones a nivel orgánico de todo tipo: talla, peso, configuración y proporciones corporales, y, por supuesto, los cambios

¹ GLADYS MEDELLIN CALDERÓN y ESTER CILIA TASCÓN, *Crecimiento y desarrollo del ser humano* (Colombia, 1995), II, 789.

hormonales. Todo el crecimiento del ser humano es un fenómeno bastante complejo en el que tienen cierto protagonismo factores nutricionales, sociales, esqueléticos, citogenéticos, psicológicos y endócrinos.

A continuación, se resumirán algunos detalles significativos de cada una de dichas transformaciones.

Talla: la curva ascendente del crecimiento comienza poco antes de la pubertad y continúa con un ritmo acelerado durante tres o cuatro años, luego comienza a hacerse más lento hasta llegar a la plena madurez entre los dieciséis a dieciocho años en las mujeres y entre los dieciocho a veinte en los varones. El ritmo de crecimiento total y promedio en la pubertad es de siete a doce centímetros por año.

Debe considerarse este pequeño detalle en la influencia que puede producir en la psiquis del púber el hecho de encontrarse en un cuerpo casi de adulto (por lo menos en tamaño) y con unos intereses aún de niño.

Peso: Su modificación durante la adolescencia se debe principalmente a los cambios hormonales y al mayor peso de los músculos y esqueleto. La masa corporal incrementa su peso en los hombres ganando unidades musculares y en las mujeres a expensas de unidades de grasa.

En ese momento es cuando comienza a tomar las formas propias de cada sexo, dependiendo de las distribuciones de masas musculares y grasas. Fenomenológicamente puede decirse que es el momento en que los varones comienzan a preocuparse por su contextura muscular, por desarrollarlos para "lucir" mejor ante personas del otro género; en tanto que las jovencitas comienzan a interesarse por mantener un determinado peso y no excederse, momento en el que pueden comenzar a adquirir hábitos alimenticios no adecuados para su desarrollo.

Configuración y proporciones corporales: Ese incremento en talla y peso que se comentó más arriba genera un crecimiento total que se presenta en los adolescentes de modo desigual en las distintas partes del cuerpo. Debido a que los músculos más grandes crecen más rápido que los pequeños, es probable que al adolescente le falte coordinación en sus movimientos; así, por ejemplo, es más rápido el crecimiento de las extremidades que el de la cabeza y el tronco, por lo que el/la joven puede llegar a sentirse torpe por tropezar con los distintos elementos de su ambiente con los que antes no lo hacía.

Todo esto hace pensar acerca del manejo del nuevo cuerpo, de la necesidad de aprehender esta nueva configuración corporal y modificar el esquema corporal que el joven tenía hasta ese momento.

Luego de las extremidades y el tronco y cabeza, los hombros se hacen

más anchos en los hombres y las caderas en las mujeres. Como puede verse, físicamente el cuerpo ya se está preparando para cumplir con una de sus funciones por formar parte del grupo de los seres vivos: la reproducción.

Cambios hormonales: Estos cambios dependen del normal funcionamiento e interacción de la hipófisis, suprarrenales, ovarios en la mujer y testículos en el hombre.

En la hipófisis anterior se producen las hormonas que controlan la maduración sexual en el hombre y en la mujer:

1) Hormona del crecimiento: su función es promover el desarrollo e incremento de volumen de todos los tejidos corporales, en consecuencia todos los órganos se hacen más voluminosos y el individuo crece.

2) Hormonas gonadotropinas: a) Hormona estimulante del folículo (FSH): mantiene la producción de óvulos y espermatozoides durante el período reproductivo de la vida; en la mujer, produce estrógenos y en el hombre actúa sobre las células de Sertoli para producir esperma.

b) Hormona luteinizante (LH): en las mujeres estimula la secreción de las células foliculares, permitiendo que el ciclo del óvulo se cumpla; en tanto en el hombre, estimula las células intersticiales para secretar testosterona, que a su vez, ayudan a mantener la espermatogénesis.

c) Hormona adenocorticotrópica (ACTH):

por medio de la liberación de andrógenos, contribuyen a la formación de caracteres sexuales secundarias.

Podría concluirse entonces, que el varón va a sufrir ciertos cambios físicos:

- ⇒ Rápido crecimiento físico
- ⇒ Aumento del tamaño de los genitales que comienza con el aumento del volumen de testículos y un año después, aumenta el tamaño del pene y escroto.
- ⇒ Ensanchamiento del tórax debido al aumento de la masa muscular
- ⇒ Crecimiento del vello púbico, axilar, facial y del tórax.
- ⇒ Cambios en la voz, ensanchamiento de la laringe.
- ⇒ Eyaculaciones nocturnas.
- ⇒ Presencia de acné.

Por supuesto en la mujer también se pueden observar ciertas modificaciones físicas:

- ⇒ Rápido crecimiento físico.
- ⇒ Aumento del tamaño de los pezones y aureola.
- ⇒ Crecimiento del vello púbico y axilar.
- ⇒ Ensanchamiento de las caderas.
- ⇒ Ovulación.

- Aparece la menstruación o menarca.
- Presencia de acné.

Hasta aquí se presenta sólo una enumeración de hechos que no parecen tener mucha conexión con la problemática que se intenta abordar. Sin embargo, debe fijarse la atención en tres hechos que pueden pasar desapercibidos y que son de suma importancia en los jóvenes: la primera menstruación (en las niñas), la primera eyaculación (en los niños) y la motricidad.

En las niñas, como se dijo, el comienzo de la **menstruación** es un principio de madurez física. Al aparecer la menstruación, los ovarios todavía no han alcanzado el tamaño adulto. El desarrollo completo de los ovarios (y de los testículos en el hombre) se alcanza mucho después cuando ya han completado el período de máximo crecimiento en altura.

Aunque el proceso de madurez sexual en la niña lo señala la menstruación, en el comienzo es aún estéril, y su desarrollo sexual continúa hasta que el ovario produce un óvulo.

La menarca constituye en sí misma un hecho real de femineidad; la primera menstruación, que no es un hecho no ambiguo, produce confusión puesto que define el rol sexual y la identidad.

Blos describe la primera menstruación como el factor organizador necesario que le sirve a la niña–joven para cristalizar y definir los límites del cuerpo. Pero esto se verá más adelante cuando consideremos a la adolescencia desde el punto de vista psicológico.

Cuando la niña comienza a menstruar, el tema de quién ha empezado a tener sus períodos se convierte en motivo de general comentario, y las no iniciadas todavía comienzan a cuestionarse acerca de cómo será. Aunque la ansiedad despertada por la menstruación es inevitable, la ignorancia y la carencia de información real, por parte de la madre o del mundo adulto, no hacen sino aumentarla.

Por otra parte, en el desarrollo del varón, por lo general no aparecen cantidades apreciables de espermatozoides hasta alrededor de los quince años, aunque ya a los doce–trece años hay un incremento en la formación del esperma. El funcionamiento maduro de los testículos recién se alcanza hacia el final del período de crecimiento, cuando ya están suficientemente desarrollados los caracteres sexuales secundarios.

Para el varón, el fenómeno que puede compararse a la menarca de la niña, como hecho significativo de maduración, es la primera **eyaculación**. Ésta produce el impacto de maduración de la personalidad: el final de un largo camino en el desarrollo ha sido alcanzado.

La erección, el orgasmo y la eyaculación proveen al varón de un órgano maduro y de los medios para una articulación de sus impulsos con un objeto real. La eyaculación ayuda al varón en su sentimiento de identidad sexual. Después de la primera eyaculación, se producen cambios muy evidentes en las fantasías masturbatorias.

Por último, es de interés señalar, en relación con la importancia que tienen las modificaciones corporales en este período, la capacidad y la coordinación motoras.

La coordinación de la **motricidad** se relaciona con la exploración del cuerpo, la actividad masturbatoria y la inclusión de los genitales en el esquema corporal; todo esto puede observarse en un estudio del desarrollo temprano del niño.

En la adolescencia son muy importantes la capacidad y la coordinación motoras. Es la edad de plenitud en el desarrollo de la motricidad. El púber tiene que manejar los mensajes que recibe de su cuerpo experimentando, descargando sus energías, de allí que sean tan importantes también las actividades deportivas. Las sensaciones en su cuerpo reviven las excitaciones sexuales de la niñez, las fantasías que el niño elabora son una repetición de aquellas surgidas en una etapa anterior de su desarrollo. Tales fantasías son modificadas, se le agregan nuevos elementos, pero no son totalmente

suspendidas. Más adelante se profundizará en esto, cuando la adolescencia sea considerada desde el punto de vista psicológico.

El preadolescente observa los signos de modificaciones en su cuerpo como señales de que se está acercando el gran momento. Esa expectativa prepara al niño y a la niña para la aparición del semen y de la menstruación, respectivamente, punto de partida de una nueva etapa en la posesión de su cuerpo. Es la etapa en que el esquema corporal se va adaptando progresivamente a estos nuevos cambios, así como a los roles futuros que cumplirán en la procreación.

Aquí debe hacerse una clara distinción para no caer en equívocos. Una cosa es el esquema corporal y otra cosa es la imagen corporal. Por la primera suele entenderse aquel modelo general del conocimiento sensorial del propio cuerpo excluyendo los movimientos al medio circundante; mientras que la imagen corporal es una experiencia real, el esquema corporal es un modelo, una estructura adquirida que determina la imagen corporal en una situación dada. Por ello, por imagen corporal suele entenderse aquella representación mental que se tiene en cualquier momento del propio cuerpo en cualquier situación, sea ésta de movimiento o de descanso.

La imagen corporal es la forma característica en que alguien en consciente de su propio cuerpo producto de las experiencias espaciales del

mismo. Deriva de sensaciones internas, cambios de postura, contacto con objetos exteriores y personas, experiencias emocionales y fantasías.

Podrá notarse que la modificación corporal, esencia de la pubertad, y el desarrollo de los órganos sexuales y de la capacidad de procreación son vividos por el adolescente como una irrupción de un nuevo rol, que modifica su posición frente al mundo y que lo compromete en todos los planos de la convivencia.

En primer lugar aparece la eclosión puberal y se producen cambios tanto en la forma de ser como en la forma de relacionarse. Los jóvenes difieren entre sí por el grado de facilidad y la manera en que realizan sus diferentes ajuste, que están determinados por sus actitudes, sus posibilidades y su personalidad; a su vez, estos factores se ven afectados por las relaciones y experiencias que hayan tenido en el pasado.

I. B. *Para la psicología*

La definición de adolescencia no es tan clara y concisa como pareciera ser para la medicina. Puesto que hay muchas escuelas psicológicas y muchos autores dentro de cada una de ellas, debe quedar claro que el análisis se va a centrar en un estudio de la adolescencia desde la escuela psicoanalítica, y para que no sea demasiado extenso sólo se considerarán tres autores: Sigmund Freud, Peter Blos y Arminda Aberastury.



Esta elección un tanto arbitraria obedece a una simple razón: se considera que no se puede comenzar a tratar un tema desde la escuela psicoanalítica, sea cual fuere, sin reparar en el fundador de dicha escuela, por eso se incluye lo que Freud tiene para decir. En cuanto a Peter Blos, se cree que su presencia se ve justificada aquí por el amplio estudio que ha realizado acerca de la adolescencia, con las innovaciones que ha promovido en la teoría acerca del tema. Y Arminda Aberastury brindará una opinión simplista y no por ello menos importante de las crisis adolescentes.

I. B. 1. Según Sigmund Freud

El estudio psicoanalítico de la adolescencia comenzó, en 1905, con un capítulo que se incluyó sobre el tema en *Tres ensayos sobre una teoría sexual*, de Freud.

La pubertad fue descrita como la época en que se producen los cambios que dan forma definitiva a la vida sexual infantil.

Freud también señaló que el acontecimiento principal venía dado, en este momento del desarrollo, por la subordinación de todas las zonas erógenas al nivel genital, por el establecimiento de nuevos objetivos sexuales y por el encuentro con nuevos objetos sexuales al margen del mundo familiar, es decir:

por el logro de un objeto exogámico. Los impulsos sexuales, predominantemente autoeróticos hasta entonces, hallan ahora el objeto sexual.

La normalidad de la vida sexual está garantizada por la coincidencia de dos corrientes dirigidas hacia los objetos: la ternura y la sensualidad. Para el varón, la nueva meta sexual consiste en la descarga de los productos genéticos. Los impulsos sexuales se ponen ahora al servicio de la reproducción, el chico se vuelve, por así decirlo, altruista. Para que este cambio se logre con éxito es preciso contar con todas las disposiciones originarias y con las peculiaridades del desarrollo anterior.

"... Las actitudes afectivas frente a otras personas, actitudes tan importantes para la conducta ulterior del individuo, quedan establecidas en una época increíblemente temprana. Ya en los primeros seis años de la infancia el pequeño ser humano ha fijado de una vez por todas la forma y el tono afectivo de sus relaciones con los individuos del sexo propio y del opuesto; a partir de ese momento podrá desarrollarlas y orientarlas en distintos sentidos, pero ya no logrará abandonarlas. Las personas a las cuales se ha fijado de tal manera son sus padres y sus hermanos. Todos los hombres que haya de conocer posteriormente, serán, para él, personajes sustitutivos de estos primeros objetos afectivos (quizá, junto a los padres, también los personajes educadores), y los ordenará en series que parten, todas, de las denominadas imágenes del padre, de la madre, de los hermanos, etc. Estas relaciones ulteriores asumen, pues, una especie de herencia afectiva, tropiezan con simpatías y antipatías en cuya producción escasamente han participado; todas las amistades y vinculaciones amorosas ulteriores son seleccionadas sobre la base de las huellas mnemónicas que cada uno de aquellos modelos primitivos haya dejado..."³

Más adelante en sus Obras Completas, Freud dice respecto de la iniciación de la evolución sexual:

"Este período temprano de la vida sexual encuentra normalmente un fin hacia el quinto año de la vida individual y es seguido por un período de latencia más o menos completa, durante la cual son establecidas las restricciones éticas como dispositivos protectores contra los impulsos optativos del complejo de Edipo. En el período siguiente de la pubertad el complejo de Edipo experimenta una reviviscencia en lo inconsciente y avanza hacia sus ulteriores transformaciones. Sólo el período de la pubertad desarrolla los instintos sexuales hasta su plena intensidad..."⁴

Durante la pubertad es cuando se puede hablar de la última fase del desarrollo libidinal, la fase genital. En este momento, las diferentes zonas erógenas se someten al nuevo orden (el genital). *"... Las zonas erógenas... son utilizadas para producir, bajo un estímulo apropiado, determinada aportación de placer, de la cual surge la elevación de la tensión, que por su parte debe hacer surgir la energía motora necesaria para llevar a término el acto sexual..."⁵*

Hasta la pubertad no puede hablarse de una clara diferenciación entre el carácter masculino y el femenino:

"... La actividad autoerótica de las zonas erógenas es en ambos sexos la misma, y por esta coincidencia falta en los años infantiles una diferenciación sexual tal y como aparece después de la pubertad. Con referencia a las manifestaciones sexuales autoeróticas y masturbaciones pudiera decirse que la sexualidad de las niñas tiene un absoluto carácter masculino, y si fuera posible atribuir un contenido más preciso a los conceptos «masculino» y «femenino», se podría también sentar la afirmación de que la libido es regularmente de naturaleza masculina, aparezca en el hombre o en la mujer e independientemente de su objeto, sea éste el hombre o la mujer..."⁶

Freud considera a los conceptos de masculino y femenino como equivalentes a las ideas de actividad y pasividad respectivamente. Y cuando se refiere a libido masculina nos está indicando la actividad propia de la pulsión, aún en aquellos casos en que el fin propuesto es pasivo.

³ SIGMUND FREUD, *Sobre la psicología del colegial*, (1914), II, 1893

⁴ SIGMUND FREUD, *Psicoanálisis y teoría de la libido* (1923), III, 2668

⁵ SIGMUND FREUD, *Tres ensayos para una teoría sexual* (1909), II, 1218

⁶ SIGMUND FREUD, *Op. Cit.*, 1223

En la adición a la teoría sexual que Freud escribió en 1923 bajo el título *La organización genital infantil*, el autor informa acerca de las antítesis por las que atraviesa el sujeto en la elección (inconsciente) de objeto, lo que presupone ya un sujeto y un objeto diferenciados. En la fase sadicoanal, pregenital, no puede aún hablarse de masculino y femenino, lo que predomina es la antítesis activo y pasivo. En la fase fálica, se puede hablar que hay un masculino pero no femenino, la antítesis queda acá establecida entre el genital masculino y castrado. *"Sólo con el término de la evolución en la pubertad llega a coincidir la polaridad sexual con masculino y femenino. Lo masculino comprende el sujeto, la actividad y la posesión del pene. Lo femenino integra el objeto y la pasividad. La vagina es reconocida ya entonces como albergue del pene y viene a heredar al seno materno"*⁷

*"...En la época de la pubertad, cuando el instinto sexual se afirma con toda su energía, reaparece la antigua elección incestuosa de objeto, revistiendo de nuevo un carácter libidinoso. La elección infantil de objeto no fue más que un tímido prelude de la que luego se realiza en la pubertad; pero no obstante, marcó a esta última su orientación de un modo decisivo. Durante esta fase se desarrollan procesos afectivos de una gran intensidad, correspondientes al complejo de Edipo o a una reacción contra él; pero las premisas de estos procesos quedan sustraídas, en su mayor parte, a la conciencia, por su carácter inconfesable. Más tarde, a partir de esta época, el individuo humano se halla ante la gran labor de desligarse de sus padres, y solamente después de haber llevado a cabo esta labor podrá cesar de ser un niño y convertirse en miembro de la comunidad social. La labor del hijo consiste en desligar de su madre sus deseos libidinosos, haciéndolos recaer sobre un objeto real no incestuoso, reconciliarse con el padre, si ha conservado contra él alguna hostilidad, o emanciparse de su tiranía cuando por reacción contra su infantil rebelión se ha convertido en un sumiso esclavo del mismo... sólo en muy raros casos consigue alcanzar un término ideal..."*⁸

⁷ SIGMUND FREUD, *La organización genital infantil* (1923), III, 2700

⁸ SIGMUND FREUD, *Desarrollo de la libido y organizaciones sexuales*, II, 2332/3

Así, la polaridad femenino – masculino es producto del proceso de identificación que fue constituyendo a ese joven y es un modo de posicionarse, un lugar particular y singular desde el cual se actúa. La identificación postedípica, propia de la adolescencia, posibilita la elección de objeto exogámico. Con la declinación del complejo de Edipo, se logra la identidad sexual definitiva (posición femenina o masculina).

Hasta aquí presenté algunas de las ideas de Freud respecto de la adolescencia, o pubertad como él dice.

I. B. 2. Según Peter Blos

Ha sido uno de los principales estudiosos de esta etapa evolutiva, y toda su obra ha permitido lograr un mayor entendimiento de la adolescencia. Tiene como base la teoría psicoanalítica, por ello reconoce a la adolescencia como la etapa final de la fase genital, cuarta fase del desarrollo psicosexual que Freud estableció, y que habría sido interrumpida por el período de latencia.

Blos considera que la pubertad, como suceso biológico, produce un nuevo impulso y una nueva organización en el Yo. Así, se puede reconocer en este proceso, el modelo del desarrollo de la niñez: la organización mental se establece en asociación con las funciones fisiológicas. De aquí se deduce que

para Blos no son homologables los términos pubertad y adolescencia. La primera la utiliza para calificar a las manifestaciones físicas de la maduración sexual, en tanto que al término adolescencia lo utiliza para calificar los procesos psicológicos de adaptación a las condiciones de la pubertad. Con todo ello no quiere significar otra cosa que la maduración sexual inicia y promueve cambios en la vida mental del púber.

La niñez temprana y la pubertad siempre han sido consideradas por el psicoanálisis como dos períodos importantes en el desarrollo de la sexualidad. Ambos momentos aparecen bajo la tutela de las funciones fisiológicas como la lactancia en la infancia y la maduración genital en la pubertad.

El período que está ubicado entre el florecimiento temprano de la sexualidad infantil y la sexualidad puberal genital se denomina latencia. Durante esa época la dependencia completa en los padres culmina y la identificación comienza a ubicarse en el lugar del objeto amoroso.

Es característico también que el niño se vuelque hacia actividades sociales; establece nuevas vías para la gratificación y el control del ambiente por medio del desarrollo de la competencia social y de capacidades físicas y mentales nuevas; aumenta la tolerancia a la tensión; amplía el área libre del conflicto del Yo, haciendo que las relaciones objetales sean más estables y menos ambivalentes.

El niño durante la latencia adquiere fuerza y competencia para un mejor manejo de la realidad y las pulsiones, por medio de la sublimación, con el apoyo de las influencias educativas.

Todos estos son logros propios del período de latencia y es de relevancia en esta exposición porque si el niño no adquiere estos logros, sería derrotado por la pubertad. Entonces, el requisito para que surja el proceso adolescente es el paso con éxito a través del período de latencia, si fuera de otra manera el púber experimentaría una intensificación de sus deseos y mostraría una conducta infantil un tanto regresiva.

La conducta durante la adolescencia es un fenómeno muy complejo y depende de la historia de la vida individual y del medio en que el adolescente crece. El objetivo final, según Blos, sería la elaboración de exigencias de las experiencias de la vida del adolescente para llegar a un Yo estable y a una organización del impulso.

A causa del tumulto emocional, la adolescencia logra una recuperación espontánea de influencias infantiles debilitantes y ofrece al joven una oportunidad para rectificar o modificar exigencias infantiles que amenazan con impedir su desarrollo progresivo. Los procesos regresivos de la adolescencia posibilitan la reconstrucción de desarrollos tempranos incompletos o defectuosos, por medio de identificaciones nuevas y contraidentificaciones.

En palabras de Peter Blos:

"La adolescencia como la suma total de todos los intentos para ajustarse a la etapa de la pubertad, al nuevo grupo de condiciones internas y externas que confronta el individuo. La necesidad urgente de enfrentarse a la nueva condición de la pubertad evoca todos los modos de excitación, tensión, gratificación y defensa que jugaron un papel en los años previos... esta mezcla infantil es responsable del carácter grotesco y regresivo de la conducta adolescente; es la expresión típica de la lucha adolescente de recuperar o de retener un equilibrio psíquico que ha sido sacudido por la crisis de la pubertad. Las necesidades emocionales significativas y los conflictos de la temprana niñez deben ser recapitulados antes de que puedan encontrarse nuevas soluciones con metas instintivas cualitativamente diferentes e intereses yoicos... Las fases pregenitales de organización sexual todavía trabajan tratando de afirmarse; interfieren intermitentemente con el progreso hacia la madurez. El avance gradual durante la adolescencia hacia la posición genital y la orientación heterosexual es sólo la continuación de un desarrollo que se estancó temporalmente al declinar de la fase edípica, estancamiento que acentúa el desarrollo sexual bifásico en el hombre.

En la adolescencia presenciamos un segundo paso en la individuación; el primero ocurre hacia el fin del segundo año cuando el niño experimenta la fatal distinción entre "ser" y "no ser". Una experiencia de individuación similar... ocurre durante la adolescencia, que lleva en su etapa final a un sentido de identidad... debe pasar por etapas de autoconciencia y de existencia fragmentada... La individuación adolescente se acompaña de sentimientos de aislamiento, soledad y confusión. La individuación lleva a algunos de los más preciados sueños megalomaniacos de la infancia a un fin irrevocable. Deben ser relegados a la fantasía... La realización de la finalidad del término de la infancia, de la naturaleza envolvente de los compromisos, de la limitación concreta de la existencia individual crea un sentido de urgencia, miedo y pánico..."⁹

Con este pasaje citado quedan muy claros cuales son los objetivos primordiales de la adolescencia y cuales sus peligros, y lo que también queda muy claro es que lo característico y específico del desarrollo adolescente está determinado por organizaciones psicológicas anteriores y por experiencias individuales durante los años precedentes a la latencia.

⁹ PETER BLOS,, *Psicoanálisis de la adolescencia*. (Buenos Aires, 1981), pg 29/30

Blos también advierte que si bien el pasaje a través del período adolescente es desordenado y nunca en línea recta, existe sin embargo una secuencia ordenada en el desarrollo psicológico que puede describirse en fases más o menos distintas. Ellas constituyen hitos dentro del desarrollo progresivo y cada una está signada por un conflicto específico, una tarea madurativa y una resolución que es condición previa para pasar a niveles superiores de diferenciación. Ellas son:

1- El período de latencia, introducción: Lo que en verdad constituye un cambio durante este período es el incremento del control del Yo y del Superyó sobre la vida pulsional; la actividad sexual está relegada (no ausente) al papel de regulador transitorio de tensión, esta función está superada por la emergencia de actividades del Yo, sublimatorias, adaptativas y defensivas. Las funciones del Yo adquieren una mayor resistencia a la regresión. La existencia de controles internos más severos se hace evidente por la emergencia de conductas motivadas por la lógica y orientadas hacia los valores, esto ubica a las funciones mentales superiores en interjuego autónomo y reduce decididamente el empleo del cuerpo como instrumento de expresión.

Durante la latencia, hay diferencias significativas en cuanto al sexo. Es típico del joven una regresión a niveles pregenitales como defensa al principio de la latencia, esto simboliza su desarrollo preadolescente; en tanto que la joven ingresa en este período con menos conflicto, preserva con un sentido de

libertad algunos de los aspectos fálicos de su pasado preedípico, más tarde, sobre el final de la latencia es cuando la situación se convierte en más conflictiva para la púber, cuando sus impulsos instintivos aparecen y su Superyó resulta inadecuado para hacerles frente.

"...La inteligencia debe desarrollarse a través de una diferenciación entre el proceso primario y secundario del pensamiento y a través del empleo del juicio, la generalización y la lógica; la comprensión social, la empatía y los sentimientos de altruismo deben de haber adquirido una estabilidad considerable; la estatura física debe permitir independencia y control del ambiente; las funciones del yo deben de haber adquirido una mayor resistencia a la regresión y a la desintegración bajo el impacto de situaciones de la vida cotidiana; la capacidad sintética del yo debe de ser efectiva y compleja; y finalmente el yo debe ser capaz de defender su integridad con menos ayuda del mundo externo. Estos logros en la latencia deben dar paso al aumento puberal en la energía instintiva..."¹⁰

2- Preadolescencia: Durante esta fase cualquier experiencia puede transformarse en estímulo sexual, incluso aquellos pensamientos, fantasías y actividades que están desprovistos de connotaciones eróticas obvias; la función genital actúa como una descarga de tensión no específica. El resurgimiento de los impulsos genitales no se manifiesta uniformemente entre los chicos y las chicas, debido a que cada sexo se enfrenta a estos impulsos de forma distinta.

Así, el tema de la masculinidad y de la femineidad conduce a diferentes configuraciones en el juego. Es la preocupación por los órganos sexuales sólo por su función, su integridad y protección, aún no lo es en relación con situaciones amorosas y su satisfacción. Hay un incremento en los impulsos que es la característica principal de esta fase, y este hecho lleva a la culminación

del período anterior; todo lo que se ha obtenido a través de la educación en términos de control instintivo y conformidad social está camino de la desintegración.

La curiosidad sexual cambia de la anatomía y contenido a la función y al proceso. La gratificación directa generalmente se encuentra con un Superyó reprobatorio y el Yo recurre a soluciones conocidas, recurre a defensas como la represión, la formación reactiva y el desplazamiento. Entre las chicas la curiosidad manifiesta es reemplazada por el cuchicheo y el secreto. El chico desarrolla actividades e intereses que son aprobados por sus compañeros de juego, y aparece la socialización de la culpa como nueva situación al servicio de la gratificación instintiva.

Es típico a esta edad que los chicos sean hostiles con las chicas, las atacan o tratan de evitarlas, y cuando están en compañía de ellas se vuelven presumidos y burlones. En realidad, tratan de negar su angustia en lugar de establecer una relación con ellas. La angustia de castración reaparece y conduce al chico a reunirse con otros de su mismo sexo.

En la niña, esta fase está caracterizada por una actividad intensa, en la que actuación y su comportamiento asumen las características de marimacho. En esta negación de la femineidad puede descubrirse su conflicto, no resuelto en la niñez, de envidia al varón, que se torna central en esta época. Las

¹⁰ PETER BLOS, *Op. Cit.*, 88

fantasías fálicas hacen su última aparición antes de que se establezca la femineidad.

Las diferencias entre los sexos son muy significativas. El varón toma una ruta a través de la carga de sus impulsos pregenitales, y la chica se dirige en forma más directa hacia el sexo opuesto. El varón muestra un aumento difuso de la motilidad, gran inquietud motora, voracidad, actitudes sádicas, actividades anales, expresadas en placeres de cualquier lenguaje obsceno, rechazo por la limpieza y juegos fálicos exhibicionistas. Tiene que renunciar definitivamente a sus deseos de tener un niño y más o menos completar la tarea del período edípico. Antes de que se efectúe con éxito un cambio hacia la masculinidad, esta fase recibe su cualidad característica del empleo de una angustia homosexual contra la angustia de castración. Esta formación defensiva es la que subyace a la formación del grupo de pares. Blois denomina a este momento *estadio homosexual de la preadolescencia*. El cambio hacia el mismo sexo es una conducta evasiva, se une en grupos del mismo sexo como una forma de elegirse a sí mismo (narcisismo). Las amistades con tintes eróticos son características de este período. El varón lucha con la angustia de castración en relación con la madre arcaica, y de acuerdo con esto, se separa del sexo opuesto.

La chica, en cambio, se defiende contra la fuerza regresiva hacia la madre preedípica y se orienta hacia la heterosexualidad. El conflicto específico

revela su naturaleza defensiva. Esta lucha se refleja en los conflictos que surgen en este período entre madre e hija. La progresión hacia la adolescencia está marcada la emergencia de sentimiento edípicos, que aparecen primero disfrazados y finalmente son suprimidos a través del desplazamiento. La niña juega primero a ser una mujercita exenta de una auténtica orientación heterosexual. Durante esta fase la relación con la madre lleva el sello de la ambivalencia infantil antes que el de la rivalidad edípica. La chica muestra una orientación decisiva hacia la realidad y un proceso de adaptación a la misma, el cual está caracterizado por gran actividad. La actuación y su actitud masculina testifican sus renuncias a la fantasía infantil. Y el eje alrededor del cual surge este desarrollo es la liberación de la madre.

La elección de objeto adolescente: Este período se diferencia del anterior en el cambio cuantitativo de los impulsos con la aparición de una nueva cualidad de los mismos. Se hace notorio el abandono de la posición regresiva, la pregenitalidad pierde su función satisfactoria y la genitalidad, poco a poco, toma su lugar de primer orden. Esto hace que el Yo cambie y se reorganice sus funciones y sus pautas defensivas, que hacia el final de la adolescencia recién adquirirán su forma definitiva, es lo que se conoce con el nombre de carácter.

Durante la adolescencia temprana y la adolescencia propiamente dicha debe conseguirse la renunciación de los objetos primarios de amor, los padres como objetos sexuales. Esto reverbera en el Yo produciendo cambios que

influyen tanto en las representaciones de objeto existentes como las autorrepresentaciones.

"... los impulsos cambian hacia la genitalidad, los objetos libidinales cambian de preedípicos y edípicos a objetos heterosexuales no incestuosos. El Yo salvaguarda su integridad por medio de operaciones defensivas; algunas de éstas son de carácter restrictivo para el Yo y requieren de una energía catéctica para su mantenimiento mientras que otras muestran ser de carácter adaptativo para permitir la descarga de impulsos inhibidos (sublimación); éstas llegan a ser los reguladores permanentes de la autoestimación..."¹¹

3- Adolescencia temprana: Se inicia el proceso genuino de separación de los objetos libidinales parentales. Su característica distintiva como fase radica en la falta de catexis en los objetos de amor incestuoso, y como consecuencia de ello tenemos una carga libidinal que flota libre. El Superyó disminuye su eficiencia, dejando al Yo sin la dirección y presión, éste depende de sus propios esfuerzos para mediar entre los impulsos y el mundo externo, pero sus intentos resultan torpes e ineficaces. El Superyó se convierte en un adversario, motivo por el cual el Yo queda debilitado. Las reglas y leyes morales se han independizado de la autoridad parental, operando desde dentro del Yo.

Así y todo, durante esta época, el autocontrol amenaza con romperse, pudiendo surgir actuaciones de distinta índole, todas las cuales varían en grado e intensidad y están relacionadas con la búsqueda de objetos de amor, ofreciendo también un escape de la soledad, del aislamiento y la depresión que acompaña a los cambios catécticos.

¹¹ PETER BLOS, *Op. Cit.*, 114

Ese alejamiento entre el Yo y el Superyó da como resultado un empobrecimiento del Yo, lo cual es vivido por el adolescente como un sentimiento de vacío, de tormento interno, el cual puede dirigirse a buscar ayuda hacia cualquier oportunidad de alivio que el ambiente pueda ofrecerle.

El joven se vuelca hacia el medio en busca de nuevos objetos, se dirige hacia el amigo, quien adquiere una importancia que antes carecía: representa las perfecciones de las que uno carece. Por lo que esta elección de objeto, tanto en el joven como en la chica, sigue el modelo narcisista. El Yo ideal remueve al Superyó como instancia psíquica dentro del Yo a la vez que absorbe la libido narcisista y homosexual, todo esto favorece la búsqueda del objeto heterosexual y sirve para mantener relaciones estables.

En la joven, la falta de una amiga puede llevarla a una gran desesperación y la pérdida de alguna puede provocar una depresión o falta de interés en la vida. La posición bisexual está relacionada íntimamente al problema del narcisismo y su declinación marca la entrada en la adolescencia.

✕ 4- La adolescencia propiamente tal: el hallazgo de un objeto heterosexual es posible ahora por el abandono de las posiciones bisexual y narcisista, lo que caracteriza el desarrollo psicológico de la adolescencia. Durante esta fase, el logro final de la diferenciación del impulso adolescente lo constituye la formación de la identidad sexual.

En ambos sexos se observa un aumento en el narcisismo, el cual precede a la consolidación del amor heterosexual, está íntimamente ligado con el proceso de búsqueda de objetos no incestuosos; este aumento de la autopercepción se produce a expensas de la percepción de la realidad. La autoinflación narcisista aparece en la arrogancia y la rebeldía del adolescente, en su desafío de las reglas y en su burla de la autoridad parental. La calidad positiva y progresiva de esta etapa narcisista los dan el proceso de separación y su facilitación.

Un cambio catéctico carga a los sentidos de una percepción hiperaguda que obtiene su contenido especial y calidad de la proyección, esta hipercatexis adolescente ayuda al Yo a agarrarse al mundo de los objetos que está en peligro constante de perder. Esta propensión a proyectar procesos internos es lo que le da a la adolescencia su apariencia externa de funcionamiento pseudopsicótico: sentimientos de alejamiento, de irrealidad y despersonalización amenazan romper la continuidad de los sentimientos del Yo. El adolescente experimenta el mundo externo con una singular calidad sensitiva que él piensa que no es compartida por otros, es por eso que en esta etapa la fantasía asume una función de lo más importante y esencial.

Los estados autoinducidos del Yo de intensidad afectiva y sensorial, permiten que el Yo experimente un autosentimiento y, de ese modo, protegen la integridad de sus límites y su cohesión; estos estados promueven la vigilancia

del Yo sobre la tensión instintiva. Esta última y todas las demás, son aliviadas parcialmente por procesos de descarga al exterior, vía expresión motora, pero también son parcialmente descargadas hacia el interior.

"La debilidad relativa del Yo en contra de las demandas del instinto mejora durante esta fase adolescente, cuando el Yo cede en su aceptación de los impulsos. Este progreso es paralelo al aumento de los recursos del Yo al canalizar la descarga de los impulsos por una pauta altamente diferenciada y organizada... este paso no puede darse mientras... el complejo de Edipo continúa afirmándose. La fase de la adolescencia propiamente tiene dos temas dominantes: el revivir el complejo de Edipo y la desconexión de los primeros objetos de amor. Este proceso constituye una secuencia de renunciación de objetos y de encontrar objetos, que promueven ambos el establecimiento de la organización de impulsos adultos. Se puede describir esta fase de la adolescencia en términos de dos amplios estados afectivos: "duelo" y "estar enamorado". El adolescente sufre una pérdida verdadera con la renunciación de sus padres edípicos, y experimenta un vacío interno, pena y tristeza que son parte de todo luto... La elaboración del proceso de duelo es esencial para el logro gradual de la liberación del objeto perdido; requiere tiempo y repetición..."¹²

Aparecen las preocupaciones por preservar el objeto de amor y el deseo de pertenecerse exclusivamente uno al otro. Este sentimiento de amor tierno en la relación heterosexual puede lograrse sólo cuando las posiciones narcisista y bisexuales son cambiadas hacia la rendición final del componente dominante sexual a un miembro del sexo opuesto. La carga del objeto de amor con la libido narcisista es responsable de su idealización. En caso de un engreimiento extremo la carga deja al Yo agobiado y como corolario suele ignorarse la protección básica de la salud tanto física como mental con peligrosas consecuencias.

¹² PETER BLOS, *Op. Cit.*, 150/1

Durante esta fase también, la polaridad de masculino y femenino recibe su fijación final e irreversible.

En el adolescente, el pensamiento, como acción de juicio, se convierte en un modo de trato con la interacción entre el individuo y su medio ambiente, el presente y el futuro. El pensamiento es permanentemente interferido por la propensión a la acción y al acting out, el alcance del ensayo u error se amplifica en el pensamiento abstracto que eventualmente se formaliza en sistemas y teorías.

Sobre el fin de la adolescencia se llega a un arreglo final que el joven siente subjetivamente como su modo de vida, emergen propósitos claros y evidentes y un conocimiento del ser que describe como "este soy yo".

5- Adolescencia tardía: Es, ante todo, una fase de consolidación.

*"Con esto me refiero a la elaboración de: 1) un arreglo estable y altamente idiosincrásico de funciones e intereses del yo; 2) una extensión de la esfera libre de conflictos del yo (autonomía secundaria); 3) una posición sexual irreversible (constancia de identidad) resumida como primacía genital; 4) una catexis de representaciones del yo y del objeto, relativamente constante; y 5) la estabilización de aparatos mentales que automáticamente salvaguarden la identidad del mecanismo psíquico. Este proceso de consolidación relaciona a la estructura psíquica y al contenido, la primera estableciendo la unificación del yo, y el segundo preservando la continuidad dentro de él; la primera forma el carácter, el segundo provee los medios."*¹³

Es un punto de cambio decisivo, es un tiempo de crisis, que somete a

¹³ PETER BLOS, *Op. Cit.*, 191/2

grandes esfuerzos la capacidad integrativa del individuo y resulta en fracasos de adaptación, deformaciones yoicas, maniobras defensivas y psicopatología severa.

La institución psíquica donde se llevará a cabo la consolidación del proceso es en el Yo, a través de su función sintética. Es una aceptación final y la institución de las tres antítesis en la vida mental: sujeto–objeto, activo–pasivo y placer–dolor. Cuando se establece una posición estable con referencia estas tres modalidades se presenta subjetivamente a sí misma como un sentido de identidad. Lo que es de destacar es que los conflictos infantiles no son eliminados al final de la adolescencia sino que se restituyen específicamente, se tornan sintónicos con el Yo.

6- Postadolescencia: Uno de sus principales intereses consiste en la elaboración de salvaguardas que protejan el balance narcisista automáticamente. Lo más importante lo constituye la realización de los fines propuestos como "tareas de la vida" por el joven en términos de relaciones permanentes, roles y selecciones del medio ambiente.

Otro aspecto especial de esta época es el esfuerzo continuado de llegar a un arreglo con las actitudes e intereses del Yo parental, esto se constituye en un paso decisivo en la formación del carácter después que el impulso sexual ha sido estabilizado. Para lograr la madurez, el joven adulto tiene que hacer la paz

con la imagen paterna y la joven con la imagen de su madre. Una falla ahora podría resultar en soluciones regresivas, deformaciones yoicas o en una quiebra con la realidad.

Hasta aquí se presenta apenas un repaso por las secuencias evolutivas que Blos delinea y algunas de sus características principales. Mas lo que ahora se quiere destacar y resaltar es el papel que cumple la regresión en todo este proceso.

La regresión es considerada acá como un proceso normativo, no como fenómeno defensivo. La regresión adolescente hace que puedan aplicarse las facultades avanzadas del Yo a aquellas vicisitudes infantiles que sólo podrían abordarse de modo inadecuado e incompleto durante la infancia. Es una clara regresión al servicio del Yo, pero sólo puede lograrse con éxito este paso evolutivo cuando el ambiente brinda apoyo y facilidades, o sea si no se eluden el conflicto entre las generaciones o entre el adolescente y su ambiente. A los padres y a los planificadores sociales les incumbe mantener las tensiones dentro de los límites de la tolerancia y la capacidad de adaptación de los adolescentes.

Esta regresión típica de esta fase, es el comienzo de vicisitudes transitorias de inadaptación y mantiene en la juventud un estado de gran volubilidad psíquica. Este hecho podría explicar gran parte de la conducta

singular y desconcertante turbulencia emocional del adolescente. Pero pese a ser parte importante del desarrollo puberal, esta regresión provoca angustia y si ésta se torna ingobernable, se ponen en marcha medidas defensivas.

En la reestructuración adolescente puede observarse dos tipos de regresiones: una pulsional y otra yoica. La regresión yoica permite revivenciar estados yoicos abandonados total o parcialmente, que pudieron constituir pequeños refugios de protección y seguridad así como también pudieron constituir formas especiales de hacer frente al stress. Este tipo de regresión se evidencia en el proceso adolescente pero sólo opera en contra de la segunda individuación, cuando actúa de modo puramente defensivo. El desarrollo progresivo se paraliza cuando la regresión, tanto yoica como pulsional, alcanza la inmovilidad de una fijación adolescente.

"Los estados yoicos adolescentes de naturaleza regresiva pueden reconocerse, asimismo, en un retorno al "lenguaje de la acción", a diferencia de la comunicación verbal simbólica, y, además, en un retorno al "lenguaje corporal", a la somatización de los afectos, conflictos y pulsiones..."¹⁴

I. B. 3. Según Arminda Aberastury

Para ella la adolescencia significa la pérdida definitiva de la condición de

¹⁴ PETER BLOS, *La transición adolescente*, (Buenos Aires, 1981), 129

niño. Y este momento de la vida constituye la etapa decisiva de un proceso de desprendimiento que comenzó en el nacimiento. Todos los cambios psicológicos de esta época son la correlación de los cambios corporales, que llevan al adolescente a un nuevo vínculo con los padres y con el mundo.

"... Etapa de la vida durante la cual el individuo busca establecer su identidad adulta, apoyándose en las primeras relaciones objetales-parentales internalizadas y verificando la realidad que el medio social le ofrece, mediante el uso de los elementos biofísicos en desarrollo a su disposición y que a su vez tienden a la estabilidad de la personalidad en un plano genital, lo que sólo es posible si se hace el duelo por la identidad infantil..."¹⁵

El proceso del adolescente es un proceso de duelo, caracterizado por tres aspectos básicos: duelo por el cuerpo de niño, duelo por la identidad infantil y duelo por la relación con los padres de la infancia. Pero antes de entrar en detalles acerca de cada uno de estos duelos que debe elaborar el adolescente, permítaseme una pequeña digresión.

Cuando el adolescente sea capaz de aceptar al mismo tiempo sus aspectos de niño y de adulto, podrá comenzar a aceptar la forma fluctuante de los cambios de su cuerpo y comenzará a surgir su nueva identidad. El proceso de búsqueda de identidad es largo y ocupa gran parte de la energía del adolescente, y es una de las consecuencias de la pérdida de la identidad infantil que se produce cuando los cambios corporales hacen su aparición.

Cuando la conducta de los padres es de incomprensión a esas fluctuaciones polares de los adolescentes entre dependencia e independencia, refugio en la fantasía y afán de crecimiento, logros adultos y refugio en los logros infantiles, se ve dificultada la labor de duelo, en la que se hacen necesarios ensayos y pruebas de pérdida y recuperación de ambas edades, la infantil y la adulta. Si lo que el adolescente obtiene de sus padres es desestimación, surgen en él sufrimiento y rechazo. El diálogo entre ambas partes no debe ser iniciado en este período, debe ser algo que se ha ido construyendo desde el nacimiento. Lo que también ocurre es que los padres viven los duelos por los hijos, necesitan hacer el duelo por el cuerpo del hijo pequeño, por su identidad de niño y por su relación de dependencia infantil.

Otro de los pilares de Aberastury lo constituye el grado de patología que encierra el desarrollo normal de la adolescencia. Intentar aquí toda una descripción al respecto, no se considera necesaria puesto que escapa a los límites de esta investigación. Sin embargo, es importante tener en mente la idea de normal anormalidad puesto que si no sería ridículo describir el *síndrome* de la adolescencia normal, puesto que el término *síndrome* implica una entidad clínica.

Por ello, los síntomas que integrarían este síndrome son:

- ◆ Búsqueda de sí mismo y de la identidad: antes de llegar a la identidad definitiva, puede adoptar distintas "identidades", pudiendo ser éstas transitorias,

ocasionales o circunstanciales; cada una de ellas pueden ser adoptadas sucesiva o simultáneamente según las circunstancias. La identidad adolescente se caracteriza por un cambio de relación del individuo, fundamentalmente con sus padres;

- ◆ Tendencia grupal: el grupo resulta útil y necesario para lograr la individuación adulta, siendo el depositario de la dependencia que antes se mantenía con la estructura familiar y que ahora se coloca en el mundo externo;

- ◆ Necesidad de intelectualizar y fantasear: para compensar las pérdidas que ocurren dentro de sí mismo y que no puede evitar (renunciar al cuerpo, al rol y a los padres de la infancia, y a la bisexualidad que acompañaba a la identidad infantil) debe recurrir al pensamiento;

- ◆ Crisis religiosas que pueden ir desde el ateísmo más intransigente hasta el misticismo más fervoroso: estas crisis son intentos de solución de la angustia que vive el Yo en su búsqueda de identificaciones positivas y del enfrentamiento con la muerte definitiva de parte de su Yo corporal;

- ◆ Desubicación temporal, en donde el pensamiento adquiere las características de pensamiento primario: el adolescente convierte el tiempo en presente y activo como un intento de manejarlo, lo espacializa y vive su relación con él como con un objeto. Si se niega el pasaje del tiempo puede lograrse la conservación del niño dentro del adolescente como un objeto muerto-vivo;

- ◆ Evolución sexual manifiesta que va desde el autoerotismo hasta la heterosexualidad genital adulta: durante la adolescencia se repite el proceso que en la niñez condujo al niño al descubrimiento de sus genitales y a la

búsqueda simbólica de la otra parte. Esto exige el abandono de la fantasía de doble sexo implícita, como consecuencia de la bisexualidad básica.;

- ◆ Actitud social reivindicatoria con tendencias anti o asociales de diversa intensidad: el adolescente con su actividad, con la fuerza reestructuradora de su personalidad, trata de modificar la sociedad; las actitudes reivindicatorias y de reforma social del joven pueden ser la consolidación en la acción de lo que ya ha ocurrido en el pensamiento;

- ◆ Contradicciones sucesivas en todas las manifestaciones de la conducta, dominada por la acción, que constituye la forma de expresión conceptual más típica de este período de vida: hasta el pensamiento necesita hacerse acción para poder controlarlo;

- ◆ Una separación progresiva de los padres; y

- ◆ Constantes fluctuaciones del humor y del estado de ánimo: son típicos y hay que entenderlos sobre la base de los mecanismos proyectivos y de duelo por la pérdida de objetos.

Hecha esta pequeña digresión, se continúa con lo que constituye la base de la teoría propuesta por Aberastury: los duelos que el adolescente debe elaborar para poder considerarse parte del mundo adulto.

1- Duelo por el cuerpo infantil: Según lo visto con anterioridad, las modificaciones que se van operando en el cuerpo promueven toda una modificación a nivel psíquico. Creándose un sentimiento de impotencia en el



joven frente a esa realidad concreta que lo lleva a desplazar su rebeldía hacia la esfera del pensamiento, motivo por el cual, dicho pensamiento se caracteriza por una tendencia al manejo omnipotente de las ideas frente al fracaso en el manejo de la realidad externa.

La utilización omnipotente que hace de las ideas le sirve al adolescente para compensar la pérdida del cuerpo infantil y la ausencia (aún) de la personalidad adulta. Así aparecen las ideologías revolucionarias, religiosas, donde él queda fuera de escena físicamente, pero no como ser pensante. De este modo, niega su cuerpo infantil perdido.

El joven se encuentra con una mentalidad aún de un niño en un cuerpo que comienza a parecerse al de un adulto, esto puede promover un verdadero fenómeno de despersonalización.

2- Duelo por la identidad y por el rol infantil: En la adolescencia hay una confusión de roles puesto que al no poder mantener la dependencia infantil y tampoco asumir la independencia adulta, sufre el joven un fracaso de personificación, motivo por el cual delega en el grupo parte de sus atributos y en los padres, la mayoría de las obligaciones y responsabilidades. Surge la irresponsabilidad propia del adolescente.

Se produce también, al igual que como el duelo por el cuerpo infantil se

convertía en actuación motora, aquí a causa del duelo por el rol infantil una actuación afectiva. Entonces, el pensamiento funciona siguiendo las características grupales, compartiendo las responsabilidades y culpas, que le posibilitan una mayor estabilidad a través del apoyo y del agrandamiento que significa el Yo de los demás, con el cual el joven se identifica.

3- Duelo por los padres de la infancia: Los padres no permanecen pasivos a los cambios sufridos por "sus" adolescentes, ya que también tienen que elaborar la pérdida de la relación de sometimiento infantil de sus hijos, produciéndose una interacción de un doble duelo. Los padres son sentidos como protectores y controladores pero también se suele idealizar la relación con ellos, permitiendo la facilitación de la independencia. El pensamiento aquí se manifiesta en forma de contradicciones lo que provoca perplejidad en el manejo de las relaciones objetales parentales internalizadas y rompe la comunicación con los padres reales externos, los cuales deben ser sustituidos por figuras idealizadas, motivo por el cual el adolescente se refugia en un mundo de meditación y análisis. Esa soledad que logra le facilita su conexión con los objetos internos en este proceso de pérdida y sustitución de los mismos, que va a terminar por enriquecer al Yo.

Estos tres tipos de duelo, lleva consigo dentro del proceso del pensamiento, una dificultad en la discriminación de la ubicación temporal del sujeto y de la identificación sexual del mismo.

*"El adolescente entra en una crisis de temporalidad. El niño tiene un concepto fenomenológico de la limitación del espacio y le falta el concepto de tiempo, que es limitado para él. El adulto tiene la noción de lo infinito espacial y la temporalidad del existir. En el adolescente esto se entremezcla y confunde, presentando entonces el pensamiento del adolescente las contradicciones de inmediatez o de relegación infinita frente a cualquier tipo de posibilidades de realización, a las que pueden seguir sentimientos de impotencia absoluta... por momentos parecería indicar la invasión y predominancia de un tipo de pensamiento primario."*¹⁶

Con la elaboración de los duelos, el joven puede ubicar al cuerpo, rol y padres infantiles en el pasado, y puede ir aceptando el transcurso del tiempo y la idea de muerte como proceso irreversible y natural. Unido a esas transformaciones, y como venimos postulando desde el comienzo, los cambios puberales imponen la sexualidad genital al joven e intensifican la urgencia del duelo por el cuerpo infantil perdido, que implica también el duelo por el sexo perdido.

I. C. Para la sociología

Se comenzará con una pequeña descripción de la sociedad para continuar luego con algunas de las consecuencias en los adolescentes.

Con el término modernidad se denomina al período transcurrido entre 1750 y 1950. Dos palabras son las que caracterizan a esta época: progreso y ciencia. La modernidad fue aquel momento donde hubo dominio de la

¹⁶ ARMINDA ABERASTURY, *Op. Cit.*, 152

racionalidad, lucha de clases, dos guerras mundiales, organización del movimiento obrero, revoluciones, la creación de las Naciones Unidas, la plenitud creativa que caracterizó el campo del arte y la cultura, etcétera. En la modernidad se aspiraba a ser adulto. A ser incluso un adulto distinto del que se tenía para confrontarse. Un adulto distinto al de la generación anterior. Diferente y distinto de aquellos padres necesarios, que el adolescente utiliza para la confrontación, la lucha.

La postmodernidad habla de desencanto, de aquello que nos prometió la modernidad y que no pudo cumplir; sueños, utopías, organización para beneficio de la humanidad, etcétera. Ahora, se aspira a ser adolescente, es decir, que el deseo pasaría por un congelamiento de una etapa evolutiva, de algo transitorio. Esto dicen los mensajes que se reciben cotidianamente a través de los medios de comunicación masiva. El cuerpo es lo central, prolongar la existencia de un cuerpo joven es la meta, mantener el envase. La adolescencia se toma como modelo estético: modelo de vitalidad, éxito, belleza, lo que se puede mirar sin angustiarse. Objeto tranquilizador mientras se está atrapado en la fascinación de la imagen.

Pero antes de profundizar en el tema adolescentes, se verá otra característica de la sociedad actual.

Las nuevas tecnologías, la reorganización mundial del mercado de

trabajo, más conocida como globalización, afecta a todas las relaciones sociales involucradas y no solamente a las económicas; tanto a aquellas comprometidas en forma directa en la producción, distribución y comercialización de los bienes, como las comprendidas en las estructuras del consumo. Y, en esta dimensión particular, vienen a desplegarse nuevos universos simbólicos con el advenimiento de una comunidad transnacional de consumidores.

Según García Canclini además de la modalidad de incorporación a la globalización de cada Estado-Nación, obligadamente se hace necesaria una revisión de la escena sociocultural. Ésta incluye:

1) La reelaboración de lo "propio", puesto que hay un predominio de los bienes y mensajes procedentes de una economía y una cultura globalizadas sobre los generados en la ciudad y la nación a las que se pertenece; y

2) La redefinición del sentido de pertenencia e identidad, dicho sentido se halla organizado cada vez menos por lealtades locales o nacionales y más por la participación en comunidades transnacionales de consumidores.

Es decir, las identidades modernas eran territoriales y monolingüísticas, en cambio las identidades postmodernas son transterritoriales y multilingüísticas. Por lo que podría considerarse como consecuencia el hecho de que la identidad como acto de apropiación simbólica abandona el dominio territorial para situarse en la dimensión del consumo.

Los medios de comunicación audiovisual son las nuevas megaestrellas. Si se consideran las horas de TV que consumen los niños y los adolescentes se dará cuenta que ésta se ha convertido en la principal fuente de experiencias e información para organizar su mundo.

Resta aclarar la clave postmoderna, expresada en la caída de los grandes relatos que organizaban la racionalidad histórica moderna alrededor de proyectos políticos generacionales que eran marcas de época y aportaban una visión de totalidad dadora de sentido a cada experiencia particular. Hoy el único gran relato que permanece parece ser el del mercado y este hecho alienta una gran insuficiencia, ya que, suele haber una fuerte desigualdad.

De su mano se presenta una crisis manifestada por la pérdida de peso de valores e ideales (el pensamiento débil, el relativismo cultural, el doble discurso), signos de violencia crecientes, un descreimiento colectivo en la justicia de los hombres, un desmejoramiento de la perspectiva solidaria, un consumismo exacerbado como razón social hegemónica, el incentivo a la satisfacción inmediata y la cultura de vivir el momento junto a la escasez de oportunidades sociolaborales. Se vive en un tiempo en el que se promueve incesantemente los valores del mercado, como competencia individual, productividad y pragmatismo, mientras se minimizan otros, de perfil social o comunitario. Al mismo tiempo, se vuelve insignificante el compromiso personal con los otros, cambiándose por modelos de vida más superficiales.

Esto genera una situación que se orienta hacia la instrumentalización de la vida, hacia un mundo de valores definido por la utilidad y practicidad de los bienes, sean éstos materiales o simbólicos, culturales. De modo que los bienes culturales pasan por el tamiz de la ideología mercadista que los convierte en bienes de mercado. En este sentido, el paradigma eficientista, pasa a ser el valor dominante por el que se miden todas las cosas.

Finalmente, las personas aparecen pudiéndose clasificar en dos categorías básicas: los ganadores, los que existen, y los perdedores, los que no existen.

En este marco, los adolescentes y jóvenes aparecen como más prácticos de lo que fueron sus padres, es decir, no menosprecian un ideal, pero se preguntan por su efectividad, sin ser cínicos. Incertidumbre laboral, profesional, cómo obtener un empleo y conservarlo, pasan a constituirse en preocupaciones que carecía de tal entidad para la generación de sus padres o de sus hermanos mayores. La realidad a llevado a los jóvenes a tener menos interés por intentar cambiar el mundo que por luchar para integrarse a él.

Si actualmente la mayoría de los jóvenes manifiesta desinterés por los temas públicos, no debe concluirse que no experimenten disconformidad, sino sólo que ésta se expresa de otra manera.

Más arriba pudo observarse que los adolescentes presentan una serie de rasgos que los definirían por agregación de características comunes. Entre ellas: el proceso de construcción de una identidad personal, autónoma; la importancia otorgada al grupo de pares; el despliegue gradual de una sexualidad madura; el logro de una intelicividad abstracta; la perspectiva omnipresente de los ideales.

Sin embargo, los rasgos tradicionales hoy no alcanzan para nombrarlos en la novedad de una sociedad que se jovializa, deificando lo joven y que extiende los límites de la adolescencia, desestructurándola hacia arriba y abajo. Hacia arriba, por efecto de la cada vez mayor exigencia de acreditaciones y certificaciones educativas y por las dificultades de insertarse laboralmente o de hacerlo con cierta estabilidad en el mercado de trabajo, lo que da lugar a una mayor franja de desocupados adultos jóvenes. Y hacia abajo, desde que la base nutricional produjo en este siglo un adelanto cronológico verificable en el desarrollo físico de los individuos, hasta lo sociocultural, en las que se presentan tempranamente demandas antes demoradas en el tiempo.

Por otra parte, junto a la afirmación de que se extienden la adolescencia y la juventud, debe reconocerse que las distancias entre muchos de quienes comparten una edad cronológica parecen convertirse en brechas, materiales y socioculturales, ampliando diferencias en una talla creciente. La adolescencia y la juventud están lejos de ser un sector social homogéneo estructuralmente.

Los adolescentes y los jóvenes necesitan imperiosamente vivir en una sociedad donde haya adultos, para diferenciarse, para tenerlos como modelos, o para oponerse a ellos y para sentirse contenidos en la transición hacia la individuación. La sociedad de consumo aprovecha la inseguridad del individuo y le ofrece una solución inmediata. El mensaje siempre es comprar. La marginación del campo laboral y la dependencia familiar que le propone un estudio prolongado cuya salida laboral sea dudosa, tienen un impacto en su autoestima que se ve desmerecida.

Las nuevas tecnologías reorganizan la sociedad y lo hacen de modo vertiginoso. La influencia de los medios de comunicación audiovisuales es enorme. Imponen una presencia avasallante frente a las dinámicas de ayer. En cada acto, aparece el mensaje. Investirse de una marca, de una imagen, permite cierto reaseguro, da una ubicación, un lugar, una posición desde la cual mirar, mirarse y ser mirado. Junto al advenimiento masivo de las pantallas, se privilegia una nueva arquitectura de modelos, que deben *dar bien*, o sea, tener buena imagen. Modelarse una buena imagen, virtual casi evanescente, ocupa el lecho de la identidad. Y en este movimiento, consecutivamente, se adjudica el status de objeto.

Aparecen nuevas exigencias sociales: la belleza corporal, el cuidado del cuerpo, la moda de la exhibición. En este acto en donde la persona queda reducida a su parecer físico, no integral, serán habituales las dificultades para

establecer vínculos satisfactorios, íntegros y plenos. Tal la presencia omnipotente de la dimensión narcísista, donde el otro se reduce en su aparición a la necesidad de confirmar nuestra imagen.

Pero se sabe que la adolescencia también tiene su lado oscuro, más oscuro de lo que puede ser en cualquier otro momento de la vida. Desaparecidos, cárceles, institutos de menores, violencia, patotas, barras bravas, pobreza, SIDA, suicidio, alcoholismo, drogadicción y etcétera, etcétera, etcétera.

Este es el lado oscuro de la postmodernidad, morada de los adolescentes.

Ambos lados, la vida y éxito junto a la muerte y el fracaso, son rasgos dominantes de nuestra cultura y tal vez en ambos funcione cierto circuito de sustitución, cayendo ambos en el vacío. Los polos tienen sentido. El rechazo a la vejez, la obsesión por el cuerpo, el consumismo... frente a la violencia, el suicidio, la droga, la muerte, la pobreza.

Son expresiones de angustia de castración, vivencia de vacío y destrucción, intentos de compensarlas con la renegación, con individualismo, con la cultura superficial y hueca.

El adolescente tiene todos los espacios (en el mercado de consumo) y no tiene ninguno en nuestra comunidad. ¿Dónde están en el espacio social?. Las plazas son de los niños, el grandulón se hamaca. Los cafés son de los adultos, el dinero gana. El cordón de la vereda es entonces el lugar, ¿lugar de borde?, límite de dos campos.

Si se los escucha, los jóvenes afirman no tener modelos, ya no saben qué y en quién creer. Cuando ellos son tomados por la sociedad como modelo de deseo, los jóvenes tienen dificultad en hallar modelos. Los adolescentes enfrentan un período histórico conflictivo en el que deben integrarse creativa y constructivamente a la sociedad, lugar que se les exige pero que no se les facilita. En donde, ante la ausencia de valores externos se estimula a la juventud como valor en sí mismo, dimensión narcisista ésta que se choca con los hechos, mostrando su raíz ilusoria, alimentando frustraciones y generando un sentimiento de inseguridad ante las crecientes dificultades de inserción.

Cada vez más se participa de una sociedad construida en base a procesos de consumo. Una participación segmentada que se vuelve el principal procedimiento de identificación. Por consumo puede entenderse un conjunto de procesos socioculturales en que se realizan la apropiación y los usos de los productos y en el que se construye buena parte de la racionalidad integrativa y comunicativa de una sociedad. Entre la fragmentación y segmentación social, podemos observar la aparición de nuevos códigos de intercambio, ahora globalizados.

La sociedad se presenta como una sociedad de consumo, ¿cómo podrían resistir los jóvenes a esta propuesta?

Entre los adultos y los jóvenes comprometidos en la sociedad consumista hay por lo menos una diferencia: mientras unos ya maduros articulan sus identidades deslizándose en el consumo; otros, en pleno desarrollo de sus capacidades, parecen destinados a constituir su identidad en torno a aquel. Consumir, incorporar, es un hecho egoísta por definición. Se los estimula a la posesión, como valor, también como signo de éxito.

Pero, ¿qué pasa si no pueden acceder a tal consumo? Allí aparecen los otros adolescentes.

Algo de la identidad misma esta en juego, por lo que no puede abandonarse la intensión al consumo, puesto que no se trata de un tercero exterior al ser, de un otro objeto, sino que hay algo del sujeto en juego.

La sociedad de consumo, sigue siendo una sociedad de las diferencias y las jerarquías. Cada bien, cada objeto, trae sus señas de identidad, ofrece sus rasgos a la identificación. Las nuevas identidades se integrarán diferencialmente al consumo, de un modo u otro. Aún en su no acceso.

Nos hallamos frente a sujetos que sucumben a un discurso de época (la voz del mercado) pero no lo hacen desde la objeción de la consciencia, sino desde la vociferación de un goce imposible, con el que se rechaza el goce posible que permite la cultura.

La ciencia, la tecnología y su discurso, han producido objetos que consumen al sujeto. No se trata sólo de un discurso que desconoce al sujeto.

Los objetos que crea la tecnología actual son los que reemplazan y aniquilan la posición subjetiva. El objeto es el que comanda el discurso.

Se produce entonces un desanudamiento de la Ley ordenadora que permite que el goce devenga deseo, que crea malestar.

Pero este tiempo muestra mejor que ningún otro un estatuto distinto porque expone una falla en la unidad sujeto-cultura y una crisis de las instituciones en su función de productoras de significantes.

La cultura sirve, en general, a dos fines: la protección del hombre frente a la naturaleza, y la regulación de los vínculos recíprocos entre los humanos. Pero simultáneamente es preciso pagar un precio por formar parte de ella. Hostigado por sus raíces pulsionales y por las restricciones que le impone la cultura, el hombre soporta un malestar intrínseco inevitable.

La cultura es posible a partir de una Ley que encierra una paradoja en sí misma: regula lo caótico, y se vuelve contra nuestra propia satisfacción. Pero se destaca: sin ella el deseo muere, y con él muere el psiquismo.

La exigencia cultural de cambio constante debilita los soportes familiares dadores de identidad y afectan la organización de la estructura identificatoria frente a la permanente presentación de modelos cambiantes. El ritmo de vida actual, la exigencia en la eficiencia y velocidad en la actividad laboral, el miedo a la desocupación, la falta de proyectos perdurables y de ideales sociales compartidos, la difusión masiva de modelos de éxito difícilmente alcanzables afecta naturalmente las condiciones de la vida familiar y por consecuencia el tipo de intercambio que establece los vínculos entre padres e hijos y a los vínculos en general.

No sorprende entonces que el peso de la percepción quede centrado en el exterior del sujeto sosteniendo una búsqueda de referentes que operen como reguladores del equilibrio narcisista. La prevalencia de la exterioridad y los procesos en superficie ocupan así una posición central en el trabajo psíquico.

Los jóvenes se encuentran frente al conflicto de adaptarse a un medio de condiciones cambiantes y se encuentran ante el caos de que las viejas condiciones desaparecen sin que las nuevas se encuentren establecidas con claridad, lo que produce una de las fuentes más profundas de inseguridad, disconformidad, a la que se enfrenta con la violencia y el resultado es sólo la destrucción y el entorpecimiento de todo el proceso adolescente.

Estos cuadros de violencia y destrucción no ofrecen suficientes garantías de supervivencia para el adolescente y crea una nueva dificultad para el desprendimiento. En su búsqueda de ideales y de figuras ideales, el joven se encuentra con la violencia y el poder (entre otras cosas) y también los utiliza.

Uno de los efectos del ritmo de aceleración de los cambios culturales en los procesos constitutivos del aparato psíquico es que desarrollan una máxima dependencia de los objetos externos quedando estos ligados en una relación de superficie, impidiendo la interiorización de los mismos. Esto genera una cristalización del objeto externo como sustento o soporte de su narcisismo.

La hiperestimulación de modelos cambiantes requiere del aparato psíquico la construcción de identificaciones particulares que permitan su disolución y rápido reemplazo por nuevos modelos que, por supuesto, serán propuestos en el medio.

Así, los adolescentes presentan un grado intenso de vulnerabilidad que lleva a cercenar funciones de traspaso de la experiencia vincular a la construcción representacional en aras de sostener una adhesión fluctuante a objetos externos que se constituyen en únicos garantes y soportes de su identidad. Esto puede verse plasmado en cuadros de características a predominio de impulsiones.

La conducta adolescente con estas características nos remite a pensar un funcionamiento mental caracterizado por actitudes de denigración de sus objetos internos, así como al sentimiento de vacío y de insignificancia.

Cuando el proceso de pensamiento no se sustenta en una actividad generadora de argumento psíquico que se apoya en la adjudicación de palabra, la descarga pulsional se produce en la acción quedando desligada del afecto y de cualquier contenido representacional. Es imposible detectar motivación o argumento psíquico en juego quedando depositado en el objeto externo la capacidad de ser el único dador de sentidos.

La aceleración característica que siguen los procesos mentales en la adolescencia, el ritmo cambiante y rápido de pasaje de un objeto a otro en la búsqueda de referentes que avalen la identidad y promuevan el alejamiento de los objetos amorosos infantiles, se ven dificultados u obstaculizados por la carencia de pilares culturales que sostengan un sentimiento de estabilidad y continuidad de contención desde el afuera de los procesos internos de cambio.

El desarrollo de la sociedad y la familia actual favorecen el nacimiento y la expresión de la vulnerabilidad y de las conductas de dependencia

adolescentes. Se debilitan los límites que diferencian los sexos y las generaciones, y de esta manera, crecen los efectos de especularidad.

Las conductas actuadas toman el lugar del trabajo psíquico, intentando llenar el vacío representacional justamente en la adolescencia, momento que exige una ardua tarea de elaboración necesaria para la expansión del Yo y la autonomía, recorrido que se realiza a través de los procesos de identificación, que reemplazan la dependencia de los objetos tempranos.

Quizás suene violento pero se está presenciando la propagación de síntomas que adquieren un matiz epidémico como los expresados en el cuerpo o el espectro de manifestaciones impulsivas que remiten a expresiones de violencia, descontrol en general, adicciones y suicidio.

Las características de aceleración del cambio psíquico y corporal como social y cultural obligan al Yo a producir maniobras de construcción de un escudo que lo defiendan de la sobre-estimulación. Las defensas y canalizaciones de esta sobre-estimulación se estaría inclinando actualmente hacia la organización predominante de dos polos:

1º Una tendencia a la homogenización caracterizado por la pertenencia a grupos de pares que nivelan y diluyen las diferencias individuales a condición de otorgar emblemas que sirven como soportes identificatorios. La búsqueda del otro en estos grupos se centra en el reaseguramiento y posesión identificatorio por el efecto de clonación resultante de este tipo de vínculo. Aparecen entonces conductas violentas y de rechazo a toda otra ligazón social que implique aceptación de diferencias, así como desarrollo de códigos y emblemas de reconocimiento que refuerzan la pertenencia.

2° Una tendencia al individualismo caracterizado por la búsqueda de la satisfacción inmediata, que provoque anestesia en los afectos y mantenimiento de vínculos en umbrales mínimos de intercambio. Las manifestaciones de aislamiento son en estos casos producto del rechazo a la aceleración de los cambios y la hiperestimulación que generan. De este modo el adolescente provoca una clausura del espacio intersubjetivo, lo que le garantiza la conservación de su mundo interno.

Retraimiento, evitación del contacto con el afuera, cansancio, aburrimiento, desasosiego, descontrol o apatía general cubren un amplio espectro de síntomas propios de la adolescencia, que se observan potenciados en la actualidad ya que sirven también a la defensa contra el exceso de estímulos del exterior.

Pero también con frecuencia dichas características de esta etapa cubren y confunden cuadros de estructura patológica.

CAPITULO III

ENCUESTA A ADOLESCENTES

La metodología elegida para la realización del trabajo de campo de la presente investigación ha sido la ENCUESTA.

Dicha encuesta fue administrada a adolescentes de ambos sexos, pero puesto que este universo es muy amplio se eligió una muestra que reuniera las siguientes condiciones: que fueran jóvenes escolarizados de entre diecisiete y dieciocho años de edad de ambos sexos. Un modelo de la encuesta administrada puede ser visto en el apéndice A.

Evaluadas las posibilidades de ingresar a escuelas polimodales para administrar esta encuesta, y las dificultades de acceso a las instituciones educativas se decidió administrarla a encuesta a aquellos jóvenes que concurrían a la Universidad Nacional de Mar del Plata a inscribirse para iniciar una carrera de grado (ingresantes 2001).

Se administraron un total de cien (100) encuestas entre la población elegida. Del total, sesenta y seis (66) de esas encuestas corresponden a mujeres; en tanto que las treinta y cuatro (34) restante fueron administradas a varones.

La intención de administrar cien encuestas fue facilitar el análisis



posterior de los números arrojados por las respuestas y convertirlos en porcentajes.

Una vez mostrada y justificada la elección de los sujetos de la muestra, reparemos en la confección de la encuesta propiamente dicha, orientada a los objetivos del proyecto.

Por lo que sabemos acerca de la adolescencia, ésta es una etapa muy especial en la vida del ser humano, es especial y particular, y muchas veces se generan prejuicios sobre ella muy difíciles de explicar. Mediante el rastreo bibliográfico de los distintos puntos de vista de la adolescencia expuestos en la presente investigación, se generaron varias cuestiones que sólo iban a poder ser resueltas indagando a los protagonistas de esta historia.

Las grandes problemáticas que suelen considerarse en nuestra sociedad como propias de un/a adolescente con conflictos y que atentarían contra su vida fueron:

- Conductas de riesgo (desafiantes): alta velocidad al conducir, accidentes, drogas, por ejemplo.
- Problemas familiares: como conflicto con alguno o ambos padres, hermanos, enfermedades, etcétera
- Antecedentes familiares de suicidio o intento de suicidio, y
- Enfermedades psiquiátricas.

Estos cuatro ejes fueron tomados como guía en la conformación de las diferentes preguntas e ítems, pero éstos no fueron agrupados a partir de dichos ejes problemáticos. Aún así, serán considerados a la hora de llevar adelante el análisis posterior.

El modo de formular las preguntas recaba la opinión y la información con que pueden contar los jóvenes acerca de la problemática propuesta.

Priman las opciones por sobre las preguntas, a las cuales sólo se puede responder de modo positivo, negativo o (la ya clásica) no sabe - no contesta. Estas opciones no sólo van a imposibilitar que los jóvenes nos muestren su frondosa imaginación, sino también que con ellas les facilitamos la tarea al momento de responder.

No debemos perder de vista que los adolescentes se hallan en un momento del ciclo vital que los torna más vulnerables a la indecisión y a la fantasía.

Obsérvese en el apéndice que se comienza por afirmaciones que pueden considerarse menos comprometedoras para los sujetos entrevistados dirigiéndose hacia otras que pueden ser más movilizadoras, para concluir preguntándole directamente sobre su experiencia particular.

Pero vayamos directamente al análisis de los datos obtenidos para poder luego sacar conclusiones.

Antes de comenzar con cualquier clase de análisis debe quedar en claro que *todas* las preguntas serán analizadas, aún cuando por momentos pueda tornarse una tarea tediosa para el lector algunas reiteraciones. Por otro lado, también debe constar que se realizarán análisis cuantitativos y cualitativos, el primero de los cuales a su vez se estudiará de tres formas diferentes: primero, sobre el total de respuestas; segundo, sobre las respuestas de mujeres; y tercero sobre las respuestas de varones.

La forma elegida para exponer los resultados obtenidos, es mediante la presentación de los porcentajes correspondientes a cada pregunta, y a sus respectivos ítems si los tuviera. En el apéndice se incluyen todas las tablas.

II. A. Análisis cuantitativo

II. A. 1. Del total de las encuestas

Estos jóvenes nos están diciendo es que todos ellos consideran que el consumo de drogas puede ser perjudicial para su salud. Pero sólo el 75% de la muestra opina que el alcohol bebido en exceso puede poner en riesgo su vida. De la misma manera, si bien el 95% considera a la velocidad como un modo de arriesgarse, no valoran como peligrosa la conducta de manejar motos sin casco.

TABLA I
PORCENTAJES DE RESPUESTAS A LA
PREGUNTA UNO DEL TOTAL
DE LAS ENCUESTAS

1- Crees que los adolescentes ponen en riesgo su vida cuando:	SI	NO	NS/NC
• Consumen drogas	100	0	0
• Beben alcohol en exceso	75	25	0
• Conducen a grandes velocidades en la ciudad	95	5	0
• Conducen motocicletas sin casco	89	5	6

En este caso puntual, con porcentajes tal altos de respuestas positivas a las afirmaciones planteadas, se hace casi innecesario un análisis de las otras dos alternativas posibles de respuesta. Sin embargo, tengamos en cuenta que un cuarto de la población entrevistada NO considera que pone en riesgo su vida al ingerir alcohol: podría hipotetizarse que el alcohol no es considerado como una droga.

Si sólo tomamos en cuenta los porcentajes más altos obtenidos en cada uno de los ítems de la segunda pregunta, veremos que la mayoría de los adolescentes piensan en la muerte cuando: sufren depresión (86%), se sienten solos (67%), muere uno de sus padres (65%), o es hospitalizado alguno de ellos (65%), viven situaciones violentas en la casa (65%), muere un hermano (58%), sufren algún tipo de abuso en el hogar (52%), se drogan (41%).

Siempre pensando en los porcentajes más altos, esos mismos adolescentes consideran que los jóvenes no piensan en la muerte cuando: cambian de lugar de residencia (94%), desaprueban un examen (83%), cambian de colegio (81%), nace un hermano (76%), muere un deportista conocido (76%), se divorcian los padres (75%), uno de ellos se vuelve a casar (73%), los padres se separan (69%), muere uno de sus abuelos (60%), muere un cantante de música popular (57%), rompen con su pareja (44%).

En cuanto a si los adolescentes piensan en la muerte cuando padecen alguna enfermedad mental, la mayoría Opta por la tercera posibilidad (no sabe - no contesta).

La nota distintiva la encontramos frente a la afirmación de que los jóvenes piensan en la muerte cuando tienen padres delincuentes. Allí, se hallan divididas las aguas puesto que igual número de adolescentes consideran que eso no es así y que no saben - no contestan.

TABLA II
PORCENTAJES DE RESPUESTAS A LA
PREGUNTA DOS DEL TOTAL
DE LAS ENCUESTAS

2- Los adolescentes piensan en la muerte cuando:	SI	NO	NS/NC
• Nace un hermano	1	76	23
• Muere uno de sus padres (o los dos)	65	12	23
• Es hospitalizado uno de sus padres (o los dos)	65	23	12
• Se separan los padres	13	69	18
• Se divorcian los padres	7	75	18
• Uno de los padres se vuelve a casar (o los dos)	2	73	25
• Se drogan	41	23	36
• Tienen padres delincuentes	20	40	40
• Sufren algún tipo de abuso en el hogar	52	12	36
• Viven situaciones violentas en la casa	65	11	24
• Sufren depresión	86	0	14
• Padecen alguna enfermedad mental	28	17	55
• Se sienten solos	67	21	12
• Rompen con su pareja	31	44	25
• Desaprueban un examen	4	83	13
• Muere un hermano	58	30	12
• Muere uno de sus abuelos	16	60	24
• Muere un deportista conocido	13	76	11
• Muere un cantante de música popular	25	57	18
• Cambian de colegio	7	81	12
• Cambian de lugar de residencia	0	94	6

TABLA III
PORCENTAJES DE RESPUESTAS A LA
PREGUNTA TRES DEL TOTAL
DE LAS ENCUESTAS

	SI	NO	NS/NC
3- Pensás que los adolescentes que intentan alguna clase de comportamiento autodestructivo tratan de llamar la atención?	84	16	0

Obsérvase claramente que el mayor porcentaje (84%) de los jóvenes encuestados piensan que aquellos que tienen algún comportamiento autodestructivo lo hacen para llamar la atención, y un porcentaje mínimo (16%), no lo considera así.

Frente a esta pregunta no hay respuestas NS/NC.

Las dos preguntas siguientes serán presentadas en una misma tabla.

TABLA IV
PORCENTAJES DE RESPUESTAS A LAS
PREGUNTAS CUATRO Y CINCO
DEL TOTAL DE LAS ENCUESTAS

	SI	NO	NS/NC
4- Crees que los adolescentes con antecedentes familiares de suicidio o intento de suicidio <u>piensan</u> más en la muerte que el resto de los adolescentes?	88	6	6
5- Crees que los adolescentes con antecedentes familiares de suicidio o intento de suicidio <u>intentan</u> suicidarse más frecuentemente que el resto de los adolescentes?	71	17	12

Un alto porcentaje (88%) de los jóvenes encuestados creen que es muy probable que un adolescente que tiene familiares que han intentado suicidarse (o que lo han logrado) piense en la muerte y el 71% cree que puede llegar a intentar suicidarse. Es decir, aún cuando creen que el joven puede pensar en quitarse la vida, no todos consideran que lo intente.

Pero de esa proporción de jóvenes que cambia de parecer, al momento de presentárseles una pregunta donde se pasa del plano ideacional al actoral, vemos que se incrementa tanto el porcentaje de respuestas negativas, como de las “NS/NC” (6% a 12%; 6% a 17%)

TABLA V
PORCENTAJES DE RESPUESTAS A LA
PREGUNTA SEIS DEL TOTAL
DE LAS ENCUESTAS

6- Los adolescentes que intentan suicidarse:	SI	NO	NS/NC
• Rara vez hablan de su idea de matarse	54	20	26
• Piensan que su situación no tiene retorno	88	0	12
• Sufren	99	1	0

Acá observamos que es casi total el acuerdo en el sufrimiento de aquellos jóvenes que intentan suicidarse. Algunos de los que contestaron que sufren, piensan que los posibles suicidas no hablan de su idea de matarse con nadie, pero un 20% de la población encuestada cree que intentan comunicar sus intenciones.

En cuanto a la situación sin retorno de los adolescentes que intentan suicidarse, éstos jóvenes encuestados consideran (en su mayoría) que no existe la posibilidad de volver atrás en la idea suicida. Pero aquellos que no contestaron de modo afirmativo a la proposición hecha, tampoco lo negaron categóricamente. Escogieron la tercera opción posible.

TABLA VI
PORCENTAJES DE RESPUESTAS A LA
PREGUNTA SIETE DEL TOTAL
DE LAS ENCUESTAS

	SI	NO	NS/NC
7- Alguna vez pensaste que la vida no valía la pena ser vivida, que sería mejor no vivir?	0	94	6

Ante una pregunta tan directa contestaron de modo negativo, pero deberemos tener en cuenta que un seis por ciento ha decidido contestar que no sabe o no contesta.

TABLA VII
PORCENTAJES DE RESPUESTAS A LA
PREGUNTA OCHO DEL TOTAL
DE LAS ENCUESTAS

	SI	NO	NS/NC
8- Tenés conocimiento de algún joven que se haya quitado la vida o que lo haya intentado?	74	26	0

Tres cuartos de la población tiene conocimiento de alguien que haya atentado contra su propia vida. Pero un 26% dice no conocer a nadie que lo intentara.

II. A. 2. De las encuestas de mujeres

TABLA VIII
 PORCENTAJES DE RESPUESTAS A LA PREGUNTA
 UNO DE LAS ENCUESTAS DE
 MUJERES

1- Crees que los adolescentes ponen en riesgo su vida cuando:	SI	NO	NS/NC
• Consumen drogas	100	0	0
• Beben alcohol en exceso	71	29	0
• Conducen a grandes velocidades en la ciudad	100	0	0
• Conducen motocicletas sin casco	90	0	10

Las mujeres entrevistadas creen unánimemente que el adolescente que consume drogas o que conduce a gran velocidad en ciudad, pone en riesgo su vida. Pero al momento de considerar a la bebida alcohólica como un modo de arriesgar su vida no parecen estar tan de acuerdo, un poco menos de tres cuartos (71%) de la población lo cree así, mientras el 29% no considera un riesgo de vida el exceso de alcohol.

En relación al riesgo que implica manejar una moto sin casco, un diez por ciento cambia de parecer con relación al ítem anterior (conducen a grandes velocidades en la ciudad). Pero tampoco lo niega y elige NS/NC.

TABLA IX
 PORCENTAJES DE RESPUESTAS A LA PREGUNTA
 DOS DE LAS ENCUESTAS DE
 MUJERES

2- Los adolescentes piensan en la muerte cuando:	SI	NO	NS/NC
• Nace un hermano	0	74	26
• Muere uno de sus padres (o los dos)	72	10	18
• Es hospitalizado uno de sus padres (o los dos)	72	18	10
• Se separan los padres	10	72	18
• Se divorcian los padres	0	82	18
• Uno de los padres se vuelve a casar (o los dos)	0	82	18
• Se drogan	27	27	46
• Tienen padres delincuentes	27	46	27
• Sufren algún tipo de abuso en el hogar	54	10	36
• Viven situaciones violentas en la casa	64	16	20
• Sufren depresión	80	0	20
• Padecen alguna enfermedad mental	32	16	52
• Se sienten solos	68	29	3
• Rompen con su pareja	21	52	27
• Desaprueban un examen	3	77	20
• Muere un hermano	51	29	20
• Muere uno de sus abuelos	16	64	20
• Muere un deportista conocido	0	84	16
• Muere un cantante de música popular	20	53	27
• Cambian de colegio	0	90	10
• Cambian de lugar de residencia	0	100	0

Considerando sólo los porcentajes más altos obtenidos en cada uno de los ítems, veremos que la mayoría de las adolescentes piensan en la muerte cuando: sufren depresión (80%), muere uno de sus padres (72%), es

hospitalizado alguno de ellos (72%), se sienten solos (68%), viven situaciones violentas en la casa (64%), sufren algún tipo de abuso en el hogar (54%), muere un hermano (51%).

Siguiendo con ese criterio, esas mismas adolescentes consideran que los jóvenes no piensan en la muerte cuando: cambian de lugar de residencia (100%), cambian de colegio (90%), muere un deportista conocido (84%), se divorcian los padres (82%), uno de ellos se vuelve a casar (82%), desaprueban un examen (77%), nace un hermano (74%), los padres se separan (72%), muere uno de sus abuelos (64%), muere un cantante de música popular (53%), rompen con su pareja (52%), tienen padres delincuentes (46%).

En cuanto a si los adolescentes piensan en la muerte cuando se drogan o padecen alguna enfermedad mental, la mayoría de las muchachas asegura no saber o no contestar (52%).

En los dos últimos ítems analizados es donde pueden observarse que las opiniones están más divididas, puesto que si bien la tercera posibilidad ha sido la preferida por las jóvenes, no es mucha la diferencia que hay con las otras dos opciones posibles.

TABLA X
PORCENTAJES DE RESPUESTAS A LA PREGUNTA
TRES DE LAS ENCUESTAS DE
MUJERES

	SI	NO	NS/NC
3- Pensás que los adolescentes que intentan alguna clase de comportamiento auto-destructivo tratan de llamar la atención?	90	10	0

Un gran porcentaje (90%) de las jóvenes encuestadas piensan que aquellos adolescentes que tienen algún comportamiento autodestructivo lo hacen para llamar la atención. Sólo un 10% considera lo contrario.

Como en el apartado anterior, las dos preguntas siguientes serán presentadas en una misma tabla.

Los jóvenes encuestados creen que es muy probable que un adolescente que tiene familiares que han intentado suicidarse (o que lo han logrado) piense en la muerte más a menudo de lo que pueda llegar a intentar morir. Es decir, aún cuando algunos de ellos creen que el joven puede pensar en quitarse la vida, no todos consideran que lo intente.

TABLA XI
PORCENTAJES DE RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS
CUATRO Y CINCO DE LAS ENCUESTAS DE
MUJERES

	SI	NO	NS/NC
4- Crees que los adolescentes con antecedentes familiares de suicidio o intento de suicidio <u>piensan</u> más en la muerte que el resto de los adolescentes?	80	10	10
5- Crees que los adolescentes con antecedentes familiares de suicidio o intento de suicidio <u>intentan</u> suicidarse más frecuentemente que el resto de los adolescentes?	65	25	10

Así, vemos que las respuestas negativas se incrementan hasta el punto de llegar a constituirse en un cuarto de la población y no es porque hayan disminuido las respuestas proporcionadas en las "ns/nc", al contrario, éstas se mantienen (siempre considerando la relación entre el pensamiento y el acto

suicida propuesto por las preguntas cinco y seis); lo que ha ocurrido es que las jóvenes que consideraban la posibilidad de que un adolescente *piense* en morir más a menudo por tener familiares que han atentado contra su vida no creen que puedan llegar a intentarlo, sólo algunas de ellas lo ven así.

TABLA XII
PORCENTAJES DE RESPUESTAS A LA PREGUNTA
SEIS DE LAS ENCUESTAS DE
MUJERES

6- Los adolescentes que intentan suicidarse:	SI	NO	NS/NC
• Rara vez hablan de su idea de matarse	56	14	30
• Piensan que su situación no tiene retorno	90	0	10
• Sufren	99	1	0

Aquí se nota el casi total acuerdo (99%) respecto del sufrimiento de aquellos jóvenes que intentan suicidarse. Por otra parte, mientras el 56% (la mitad) considera que no hablan de su idea de matarse con nadie, un cuarto de la población entrevistada opta por contestar la tercera posibilidad.

En cuanto a la "situación sin retorno" de los adolescentes que intentan suicidarse, las jóvenes encuestadas estiman (en su mayoría) que ellos piensan que no existe la posibilidad de volver atrás en su situación. Pero acá sucedió lo mismo que antes, aquellos que no contestaron de modo afirmativo a la proposición hecha, tampoco lo negaron categóricamente. Escogieron la tercera opción posible.



TABLA XIII
PORCENTAJES DE RESPUESTAS A LA PREGUNTA
SIETE DE LAS ENCUESTAS DE
MUJERES

	SI	NO	NS/NC
7- alguna vez pensaste que la vida no valía la pena ser vivida, que sería mejor no vivir?	0	90	10

Contestaron de modo negativo a esta pregunta en casi su totalidad, pero un diez por ciento ha decidido contestar que no sabe o no contesta.

TABLA XIV
PORCENTAJES DE RESPUESTAS A LA PREGUNTA
OCHO DE LAS ENCUESTAS DE
MUJERES

	SI	NO	NS/NC
8- Tenés conocimiento de algún joven que se haya quitado la vida o que lo haya intentado?	77	23	0

Tres de cada cuatro jóvenes encuestada conoce a alguien que haya atentado contra su propia vida. Un poco menos de un cuarto de la muestra no conoce a nadie que los haya hecho.

II. A. 3. De las encuestas de hombres

TABLA XV
PORCENTAJES DE RESPUESTAS A LA PREGUNTA
UNO DE LAS ENCUESTAS DE
HOMBRES

1- Crees que los adolescentes ponen en riesgo su vida cuando:	SI	NO	NS/NC
• Consumen drogas	100	0	0
• Beben alcohol en exceso	82	18	0
• Conducen a grandes velocidades en la ciudad	85	15	0
• Conducen motocicletas sin casco	85	15	0

Los muchachos entrevistados creen unánimemente que el adolescente que consume drogas pone en riesgo su vida. Pero al momento de considerar a la bebida alcohólica como un modo de arriesgar su vida no parecen estar tan de acuerdo, sólo un poco más de tres cuartos de la población lo cree así. Lo mismo sucede al momento de considerar el conducir a altas velocidades en la ciudad y el conducir motos sin casco.

TABLA XVI
PORCENTAJES DE RESPUESTAS A LA PREGUNTA
DOS DE LAS ENCUESTAS DE
HOMBRES

2- Los adolescentes piensan en la muerte cuando:	SI	NO	NS/NC
• Nace un hermano	3	79	18
• Muere uno de sus padres (o los dos)	50	18	32
• Es hospitalizado uno de sus padres (o los dos)	50	32	18
• Se separan los padres	20	62	18
• Se divorcian los padres	20	62	18
• Uno de los padres se vuelve a casar (o los dos)	6	56	38
• Se drogan	68	14	18
• Tienen padres delincuentes	6	29	65
• Sufren algún tipo de abuso en el hogar	47	18	35
• Viven situaciones violentas en la casa	68	0	32
• Sufren depresión	97	0	3
• Padecen alguna enfermedad mental	20	18	62
• Se sienten solos	65	6	29
• Rompen con su pareja	51	29	20
• Desaprueban un examen	6	94	0
• Muere un hermano	68	32	0
• Muere uno de sus abuelos	14	51	35
• Muere un deportista conocido	38	62	0
• Muere un cantante de música popular	38	62	0
• Cambian de colegio	20	62	18
• Cambian de lugar de residencia	0	82	18

La mayoría de los adolescentes encuestados piensan en la muerte cuando: sufren depresión (97%), o cuando se drogan (68%), o viven situaciones violentas en la casa (68%), o muere un hermano (68%), o se sienten solos (65%), o rompen con su pareja (51%), o muere uno de sus padres o los dos (50%), o cuando es hospitalizado alguno de ellos (50%), o cuando sufren algún tipo de abuso en el hogar (47%).

La mayoría de los jóvenes encuestados opinan que los adolescentes NO piensan en la muerte en las siguientes situaciones: desaprueban un examen (94%), cambian de lugar de residencia (82%), nace un hermano (79%), los padres se separan (62%), muere un deportista conocido (62%), muere un cantante de música popular (62%), cambian de colegio (62%), se divorcian los padres (56%), uno de éstos se vuelve a casar (56%), muere uno de sus abuelos (51%)

En cuanto a si los adolescentes piensan en la muerte cuando tienen padres delincuentes o padecen alguna enfermedad mental, la mayoría de los muchachos elige "no sabe o no contesta".

TABLA XVII
PORCENTAJES DE RESPUESTAS A LA PREGUNTA
TRES DE LAS ENCUESTAS DE
HOMBRES

	SI	NO	NS/NC
3- Pensás que los adolescentes que intentan alguna clase de comportamiento auto-destructivo tratan de llamar la atención?	70	30	0

Los varones también piensan que aquellos adolescentes que tienen algún comportamiento autodestructivo tratan de llamar la atención. Aquí el porcentaje que no está de acuerdo con esa afirmación asciende a más de un cuarto (uno de cada tres muchachos).

Nuevamente, las dos preguntas siguientes serán presentadas conjuntamente en una tabla.

Por unanimidad, los jóvenes varones de esta muestra creen que un adolescente con antecedentes familiares de intento de suicidio o suicidio *piensan* más seguido en la muerte que el resto de los adolescentes. Y una vez más el porcentaje de respuestas en cuanto al pasaje al acto disminuye, pero no se niega de forma categórica, deciden por la opción "NS/NC".

TABLA XVIII
PORCENTAJES DE RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS
CUATRO Y CINCO DE LAS ENCUESTAS DE
HOMBRES

	SI	NO	NS/NC
4- Crees que los adolescentes con antecedentes familiares de suicidio o intento de suicidio <u>piensan</u> más en la muerte que el resto de los adolescentes?	100	0	0
5- Crees que los adolescentes con antecedentes familiares de suicidio o intento de suicidio <u>intentan</u> suicidarse más frecuentemente que el resto de los adolescentes?	82	0	18

TABLA XIX
PORCENTAJES DE RESPUESTAS A LA PREGUNTA
SEIS DE LAS ENCUESTAS DE
HOMBRES

6- Los adolescentes que intentan suicidarse:	SI	NO	NS/NC
• Rara vez hablan de su idea de matarse	50	32	18
• Piensan que su situación no tiene retorno	82	0	18
• Sufren	100	0	0

Hay un total acuerdo en las respuestas en relación con el sufrimiento de aquellos jóvenes que intentan suicidarse pero la mitad de ellos estiman que no hablan de su idea de matarse con nadie, la mitad restante se haya dividida entre los que creen que no es así y los que “no saben o no contestan”.

En cuanto a la situación sin retorno de los adolescentes que intentan suicidarse, en su mayoría los muchachos encuestados opinan que no existe la posibilidad de volver atrás en la idea suicida. Pero tampoco se contestó de modo negativo como opción posible sino que escogieron la tercera alternativa posible.

TABLA XX
PORCENTAJES DE RESPUESTAS A LA PREGUNTA
SIETE DE LAS ENCUESTAS DE
HOMBRES

	SI	NO	NS/NC
7- Alguna vez pensaste que la vida no valía la pena ser vivida, que sería mejor no vivir?	0	100	0

No hay mucho que decir al respecto, ninguno de ellos consideró que la vida no valía la pena ser vivida.

TABLA XXI
PORCENTAJES DE RESPUESTAS A LA PREGUNTA
OCHO DE LAS ENCUESTAS DE
HOMBRES

	SI	NO	NS/NC
8- Tenés conocimiento de algún joven que se haya quitado la vida o que lo haya intentado?	68	32	0

Un alto porcentaje de los jóvenes encuestados (dos de cada tres) conoce a alguien que se ha suicidado o que lo haya intentado , pero poco más de un cuarto de ellos contesta negativamente.

II. B. *Análisis cualitativo*

Con anterioridad en este trabajo se expusieron cuales eran, según la sociedad, las problemáticas propias de un/a adolescente con conflictos y que podrían atentar contra su vida. Ellas fueron:

- Conductas de riesgo (desafiantes): alta velocidad al conducir, accidentes, drogas, por ejemplo.

- Problemas familiares: como conflicto con alguno o ambos padres, hermanos, enfermedades, etcétera

- Antecedentes familiares de suicidio o intento de suicidio, y
- Enfermedades crónicas, psiquiátricas o no.

Se dijo allí que estos cuatro ejes se consideraron como guía en la conformación de las diferentes preguntas e ítems, pero que éstos no fueron agrupados a partir de dichos ejes problemáticos.

Ahora estos ejes nos servirán de guía para realizar el análisis cualitativo de la encuesta; y para no tornarnos reiterativos, sólo analizaremos las respuestas en general. Aquellas dadas por cada uno de los géneros que difieran del total de respuestas analizadas con anterioridad serán examinadas en particular.

El consumo de drogas es lo que en un comienzo se señala como una conducta que puede llevar a poner en riesgo la vida y en ello están de acuerdo todos, tanto las jóvenes como los muchachos. Sin embargo, se pudo observar que cuando son cuestionados acerca del beber alcohol en exceso, de esos mismos jóvenes un veinticinco por ciento, un cuarto de la población, no lo percibe como un riesgo.

Este hecho hace pensar en la subestimación del alcohol como droga, que quizás se deba a que es social y legalmente aceptable el beber, no percibiéndose el peligro que conlleva si es tomado en exceso. Si además se

maneja algún vehículo luego de beber, el relajamiento de los mecanismos de control de la persona que puede producir daño o lesiones contra terceros o actitudes peligrosas para sí mismo.

A estos hechos se añade la etapa evolutiva por la que están atravesando los sujetos de esta investigación, la adolescencia, nos hallamos frente a actitudes que pueden determinar incapacidad para evaluar adecuadamente las situaciones de riesgo.

Aún así, se debe recordar que los jóvenes que realizaron estas encuestas son jóvenes escolarizados, ingresantes a la universidad, motivo por el cual se puede suponer que disponen de alguna clase de contención, información y capacidad intelectual a la que otros jóvenes no tienen acceso. Si un cuarto de estos muchachos "privilegiados" afirma que el beber alcohol en exceso no pone en riesgo su vida, se puede suponer que entre los otros adolescentes el porcentaje puede ser aún más alto.

Poco más o poco menos es lo que se ve reflejado en el segundo par de afirmaciones de la primera pregunta. Casi en su totalidad los chicos dicen que es peligroso conducir a gran velocidad en la ciudad, pero sin embargo no todos ellos aceptan la peligrosidad de conducir sin casco.

A simple vista o con lectura rápida, pueden considerarse como si fueran dos situaciones totalmente distintas, pero no lo son: en ambas se utiliza un vehículo mecánico para conducirse, con la responsabilidad que ello implica y el riesgo para quien conduce.

A pesar de la capacidad intelectual e información de que dispone, la omnipotencia propia del adolescente lo empujaría a incurrir en actitudes que pueden perjudicarlo en su salud, con riesgo de lesiones y/o de muerte, como por ejemplo conducir sin casco y manejar a grandes velocidades. Parece que esto no sería registrado así por ellos mismos, o al menos no por la totalidad.

Esto lleva a pensar que los adolescentes pueden llegar a realizar cualquiera de las tres últimas conductas analizadas (beber en exceso, conducir a gran velocidad en ciudad, manejar sin casco) para atentar contra su propia vida, pero no van a ser percibidos por el grupo como actos suicidas.

Los jóvenes encuestados en general consideran que los adolescentes piensan en la muerte cuando suceden algunas situaciones familiares particulares, como cuando muere uno de sus padres (o los dos), o cuando uno de ellos es hospitalizado (o los dos), o cuando muere un hermano, o cuando sufren algún tipo de abuso en el hogar o cuando viven situaciones violentas en la casa.

De ello se podría deducir que la influencia que tiene la familia para los jóvenes sigue siendo importante. En otras palabras, hoy día la sociedad pareciera desestimar la capacidad de la familia como núcleo formador de sujetos socialmente adaptados y ello quizás se deba al incremento de delincuencia juvenil en estos últimos años. No sería muy difícil de seguir con la línea de pensamiento social: si los padres no son capaces de educar a sus hijos respecto de las reglas de la sociedad porque no se transmite el respeto suficiente como para que dichas reglas sean adquiridas, no podemos esperar que ningún gobierno se encargue de ello puesto que el problema radicaría en la desvalorización de la familia nuclear por parte del joven.

Aunque esto es lo que puede leerse en los medios de comunicación para justificar la disconformidad de la sociedad, pareciera no ser percibido así por los jóvenes. Todo lo contrario. La falta de alguno de sus progenitores o de algún hermano por muerte o por enfermedad pareciera ser una de las causas principales por las cuales un joven puede pensar en la muerte. Ello es un claro indicador de la influencia del núcleo familiar.

Obsérvese que sólo en caso de pérdidas definitivas aparecería o sería justificada la presencia de un pensamiento tanático; puesto que, como se pudo comprobar en el análisis cuantitativo, no sería una influencia negativa la separación de los padres, o su divorcio, o que alguno de ellos se vuelva a casar (o los dos).

Quizás esto último se deba a que están más aceptadas socialmente las disoluciones legales de la familia, “legitimación social”. Si bien podría argüirse que la muerte de un familiar también tiene aceptación social y cultural pareciera que hoy se tiene más conciencia sobre lo irremediable de la muerte (con la pérdida definitiva de vínculos) a diferencia de la reparabilidad de los vínculos familiares rotos por decisiones del ser humano.

Tal vez por los mismos motivos que se expuso antes sobre la importancia de la familia para los jóvenes encuestados, es que ellos perciben que un joven podría pensar en la muerte cuando sufren algún tipo de abuso en el hogar o cuando viven situaciones violentas en la casa.

Su razonamiento podría ser el siguiente: si en mi casa o mi familia me trata de esta manera ¿qué puedo esperar de los demás?. Pareciera que sería lógico que el joven sufra alguna decepción, considerándolo desde este punto de vista. Y no sería de extrañar que esos hechos fueran sentidos así por los jóvenes considerando la susceptibilidad propia de los adolescentes.

Todas estas son situaciones que pueden hacer que el adolescente se sienta solo o deprimido, y justamente en esos dos casos en que los jóvenes encuestados consideran que alguien puede querer terminar con su vida. Con otras palabras, dentro de los ítems presentados se hallaban dos que se referían puntualmente a esos sentimientos: “sufrir depresión” y “sentirse solos”. En

ambos casos los encuestados consideraban que los adolescentes pueden pensar en la muerte cuando se hallen frente a estas situaciones.

Inicialmente, cuando se realizó el recorrido teórico, se pudo observar que si bien los adolescentes aprecian mucho su privacidad y su soledad, también están en una etapa que disfrutan y necesitan de la vida en grupo. Entonces es necesario entender cuál es la soledad de la cual se está hablando y de qué clase es la depresión que puede desarrollar un adolescente.

Las respuestas a ambas preguntas van de la mano y ya fueron respondidas justamente en la sección teórica del presente trabajo. Allí se pudo observar que durante la adolescencia temprana se comienza el proceso de separación de los objetos libidinales parentales y el Superyó disminuye su eficiencia por lo que el autocontrol amenaza con perderse. Por ello es posible que comiencen a surgir actuaciones que varíen en grado e intensidad pero que están relacionadas con una búsqueda de objetos de amor y, a la vez como escape de la soledad, aislamiento y depresión que acompaña todos estos cambios catécticos.

El joven se vuelca hacia el medio en busca de nuevos objetos, se dirige hacia el amigo, quien adquiere una importancia que antes carecía: representa las perfecciones de las que uno carece. Por lo que esta elección de objeto, tanto en el joven como en la chica, sigue el modelo narcisista.

Un tipo de actuación es, como se sabe, el suicidio o el intento a terminar con su propia vida. El drogarse también suele ser considerado como una forma de pasaje al acto (a-dicto: no dicho), y los jóvenes encuestados creen que los adolescentes que se drogan están pensando en la muerte.

Si bien no se incluye directamente dentro del eje de las problemáticas familiares, nadie puede negar que cuando hay algo no dicho que se actúa ese algo va dirigido a un personaje significativo para el adolescente, que suele ser alguien del núcleo familiar.

Aquí debe hacerse un alto en el camino para aclarar algo. Como se notará, se están analizando las encuestas en general es decir, considerando las respuestas de los varones y las mujeres conjuntamente y esto es debido a que hubo coincidencias en la mayoría. Sin embargo también es cierto que han diferido en algunas de ellas.

En el ítem que indaga acerca del pensamiento en la muerte por parte de los adolescentes que se drogan, las mujeres contestaron en su mayoría a favor de la tercera opción. Aparece aquí una especie de contradicción que deberá considerarse: si todas chicas encuestadas creen que un adolescente arriesga su vida cuando consume drogas ¿en qué creen que piensa la persona que se droga? ¿Cómo puede ser posible que sólo un poco más de cuarto de ellas consideren que los adolescentes piensan en la muerte cuando se drogan? ¿Por

qué creerán que se drogan? Todos estos son interrogantes que perduran porque su respuesta no encajaría dentro de los límites de este trabajo.

De todos modos, el hecho de que la mayoría de las mujeres haya respondido "NS/NC" nos hace pensar que quizá exista alguna incertidumbre respecto del tema, cierto desconocimiento, y por temor a dejarse influenciar por prejuicios prefieren abstenerse de dar su opinión. Aún así, la minoría se haya dividida en su parecer sobre este tema.

Los hombres, en cambio, están más seguros respecto de cuál es el pensamiento de un adolescente cuando se droga. Quizá seguros no sea el calificativo que ellos utilizarían para describir su opinión, pero al menos parecen un poco más coherentes con lo que anteriormente habían afirmado.

El nacimiento de un hermano o la muerte de uno de sus abuelos son otros dos ítems incluidos en esta pregunta que se relacionan, obviamente, con situaciones familiares. En ninguno de los dos casos los jóvenes consideran que pueda llegar a conducir a un adolescente a pensar en la muerte. Quizás ello se deba a que son situaciones esperadas dentro de la evolución de una familia. Si la pareja de padres es relativamente joven, es posible que la familia se siga agrandando. Así como también, es usual que sean los mayores los primeros en morir.

El tener padres delincuentes, el último ítem que se relaciona con situaciones familiares particulares, parece crear alguna especie de confusión o indecisión. Ante la afirmación propuesta, la mayoría se halla dividida entre la negativa por un lado, esto es: “los adolescentes no piensan en la muerte cuando tienen padres delincuentes”; y “no sabe/no contesta” por otro, o sea: “yo no sé si los adolescentes piensan en la muerte cuando tienen padres delincuentes” o “no quiero contestar acerca de esto”.

En este caso particular se podría analizar en varios sentidos. El primero de ellos, es muy probable que los padres de estos jóvenes no sean delincuentes (y quizás suene arbitraria) puesto que dichos jóvenes tienen la posibilidad de acceder a un nivel superior de educación. Debe admitirse que la situación socio-económica de nuestro país hoy día no es la ideal como para que un joven de zonas marginadas tenga tal posibilidad, aún cuando la educación a nivel universitario es gratuito se debe contar con determinados recursos como para acceder a ella. De ahí, que realmente no sepan si un adolescente con padres que posean las características presentadas pueda llegar a pensar en la muerte. Ese constituye un tipo de análisis posible.

El segundo de ellos tal vez radique en la imposibilidad de identificarse con la problemática propuesta, más aún, de comprenderla. Y esto mismo, no constituye más que un apéndice del primer análisis: le resulta imposible

comprender la situación por la que atravesaría un adolescente con padres con esas características por serle a ellos mismos muy ajena.

Eso sería a nivel general, pero qué ocurre en particular con cada uno de los géneros. Las muchachas encuestadas no creen que los adolescentes piensen en la muerte cuando tienen padres delincuentes y ello podría considerarse siguiendo cualquiera de los dos posibles análisis anteriores: por desconocimiento o incomprensión.

En cambio, los muchachos no están tan de acuerdo con esa opinión. A la mayoría de ellos le resulta más fácil optar por la tercera posibilidad (NS/NC) porque pueden llegar a suponer cuál sería su propio sentir si ello le ocurriera, pero no sabría cuál es el sentimiento de un joven que tiene padres con esas características. De allí que no pudiera definirse por ninguna de las dos posibilidades anteriores.

Dicho de otro modo, suponiendo que ellos se enteraran que alguno de sus padres es un delincuente quizás pudieran llegar a sentir un poco de vergüenza y, por ese mismo motivo, tal vez pensaría en la muerte como una forma de terminar con ella. Pero ¿un joven que ve que su padre se ha convertido en delincuente a lo mejor para darle de comer a él y a sus hermanos, pensaría en la muerte o estaría agradecido?. Posiblemente parezca un despropósito de quien escribe, pero todo lo que intentamos hacer es hipotetizar al respecto.

En el análisis cuantitativo de la segunda pregunta, en el ítem sobre si los adolescentes piensan en la muerte ante el padecimiento de alguna enfermedad mental, la mayoría respondió con la tercera opción, que puede significar: “no sé o no te quiero contestar si una enfermedad mental puede influir en un adolescente como para pensar en la muerte”.

Ello exige analizar diversas hipótesis: A- Hay cierto desconocimiento respecto de lo que es una enfermedad mental, recordando que respondieron afirmativamente al ser cuestionados acerca del sufrir depresión. Evidentemente no saben que la depresión es una enfermedad mental, quizás eso se deba a la proliferación de su uso profanamente; B- No tienen conocimiento acerca de cómo puede modificar el pensamiento una enfermedad mental (siempre y cuando no sea de tipo agudo en cuyo caso no existiría la posibilidad de pensar); y C- No fue muy certera la formulación del ítem.

Otro ítem que merece un párrafo aparte es aquel que afirma que los adolescentes piensan en la muerte cuando rompen con su pareja.

En una sociedad tan machista como esta quizás podría pensarse que es más posible que “una mujer muera de amor” a que a un hombre le ocurra lo mismo. Si se indaga en el saber popular, se encontrarán un montón de refranes y dichos que reafirman diariamente la supremacía del hombre respecto de la mujer en este sentido.

Mi condición de mujer, ser parte de esta sociedad y escuchar habitualmente tales comentarios, determinaron la inclusión de un ítem que indagara al respecto. Para mi sorpresa, precisamente las mujeres encuestadas no creen que se piense en la muerte por romper con su pareja. En cambio, los varones encuestados sí. Podría sostenerse la hipótesis de una herida importante al "narcisismo masculino" en un contexto social y cultural marcadamente machista.

O es más plausible que se deba a la indefensión con que se halla el ser humano en esta época de la vida. Esa pareja puede constituirse, en muchos casos, en una forma de reasegurar su identidad sexual tan maltrecha, debilitada y cuestionada en esta etapa evolutiva. Pero no sólo se trataría de un reaseguro para la identidad sexual sino que también esta pareja puede ser el único lazo extrafamiliar satisfactorio. En pocas palabras, esa pareja puede ser el único nexo existente para romper la dependencia parental y asumir plenamente la identidad sexual.

Citando nuevamente a S. Freud:

"...a partir de esta época, el individuo humano se halla ante la gran labor de desligarse de sus padres, y solamente después de haber llevado a cabo esta labor podrá cesar de ser un niño y convertirse en miembro de la comunidad social. La labor del hijo consiste en desligar de su madre sus deseos libidinosos, haciéndolos recaer sobre un objeto real no incestuoso, reconciliarse con el padre, si ha conservado contra él alguna hostilidad, o emanciparse de su tiranía cuando por reacción contra su infantil rebelión se ha convertido en un sumiso esclavo del mismo... sólo en muy raros casos consigue alcanzar un término ideal..."¹⁷

¹⁷ SIGMUND FREUD, *Lección XXI: Desarrollo de la libido y organizaciones sexuales*, II, 2332/3

Posiblemente me consideren ingenua por la cantidad de veces que leyeron y leerán la palabra *sorprender* en este trabajo, pero la verdad es que en ningún momento dejaron de sorprenderme los resultados obtenidos en esta encuesta.

Entonces, una vez más, sorprende que los jóvenes encuestados piensan que los adolescentes que intentan alguna clase de comportamiento autodestructivo sólo tratan de llamar la atención. Sorprende que no hubo duda, no se consideró la posibilidad del accidente, cosa que hubiera ocurrido si algunos contestaran no sabe - no contesta. Sorprende la certeza. Certeza que lleva a pensar que si estos jóvenes se hallan frente a una situación en la que alguien atenta contra su propia vida quizá no le presten la suficiente atención, justamente, por considerar que sólo lo hace para llamar la atención.

Lo que no puede asegurarse aquí es cuál sería el comportamiento posterior de estos jóvenes ante esa situación: ¿cuestionarían la actitud del adolescente o lo desestimarían?. Es una duda que va a quedar sentada, porque aventurarse con una respuesta sería muy arriesgado.

Se comienza ahora con dos preguntas que a simple vista pueden parecer iguales pero que un simple cambio hace que sean diametralmente opuestas. En estas preguntas se indaga al joven acerca de su creencia en la influencia de antecedentes familiares en la conducta de un adolescente.

Se vió que la mayoría de los jóvenes cree que un adolescente con antecedentes en su familia puede llegar a pensar más en la muerte que un adolescente que no tiene tales antecedentes. Sin embargo, también pudo observarse que cuando fueron cuestionados acerca del intento (no ya sólo pensamiento) de suicidio por parte de estos adolescentes con antecedentes, una parte de los que habían opinado afirmativamente sobre el pensamiento se retractó y consideró que probablemente no, y otra parte optó por la tercera posibilidad. Para ser más claros: aún cuando algunos de los encuestados creen que el adolescente puede pensar en quitarse la vida, de ellos no todos consideran que lo intente.

¿A qué se debe ese cambio de opinión? ¿Es más factible que se piense a que se actúe? En la adolescencia, los jóvenes acceden al pensamiento de que lo real no agota lo posible. Por lo tanto, lo real es "más probable" y lo posible (aunque desconocido) es "menos probable".

Aquí sorprende que los jóvenes encuestados crean más en la posibilidad del pensamiento suicida que en la acción suicida. Quizás se ha toca algún punto de identificación, es más, estoy casi segura que eso fue así. Porque si no ¿cuál podría haber sido el motivo por el cual se niegue la posibilidad del acto? No debemos olvidar que en esta etapa de la vida puede observarse muchos pasajes al acto como consecuencia de intentos por lograr una identidad. Se podrá decir que un intento suicida no es precisamente una forma de lograr



identidad. A esto lo que se debe responder es: sí, es cierto, es justamente el fallo en el intento por adquirir una identidad propia fuera del rol infantil que venía manteniendo el adolescente.

Con anterioridad se consideró que como parte del duelo por el cuerpo infantil se manifestaba en una actuación motora y que como causa del duelo por el rol infantil se convertía en una actuación afectiva. Se tuvo oportunidad de observar también que ello posibilita la irresponsabilidad que es propia del adolescente puesto que delega en otros (su grupo de pertenencia, sus padres) la mayoría de las obligaciones y responsabilidades. Si ello fehacientemente es así, ante un intento por establecer su propia identidad recurriría a los modelos con los que cuenta; y si esto es así, ¿los antecedentes familiares de suicidio no serían una influencia a la hora de tomar una decisión y resolver el problema?. Para estos jóvenes, no sería tan así. Sí podrían llegar a pensarlo pero quizás sólo se quedarían en la idea.

Aquí debería ser el lugar donde más atentos deberíamos estar el resto de los profesionales que pudiéramos llegar a tener contacto con el adolescente, ya sea los educadores, los médicos, etcétera. Adrede estoy obviando a los psicólogos, puesto que si no hay demanda...

La siguiente pregunta fue realizada para investigar la percepción que hay del problema dentro mismo de su comunidad, es decir, para conocer si los jóvenes encuestados se percatarían de un congénere que tiene ideas suicidas.

Así, se pudo observar que están prácticamente todos de acuerdo con el sufrimiento que padece un adolescente que intenta suicidarse. Sin embargo, una parte de los jóvenes entrevistados no considera que el adolescente comunique sus intenciones. Si ello fuera así, ¿cómo podrían darse cuenta de lo que le está sucediendo para poder así ayudarlo? ¿Por la forma en que sufren? Una vez más, se presenta un panorama en el que todo parece incierto, aún para aquellos que realmente pueden llegar a necesitar alguna clase de ayuda por parte de las personas que los rodean. Quizá quede una esperanza por parte de aquellos jóvenes que creen que sí intentan comunicar sus intenciones.

Lo que podría plantear un inconveniente es la creencia de los jóvenes entrevistados en la imposibilidad de volver atrás de la situación, la consideran una situación sin retorno. ¿Eso podría conducir a los jóvenes a no brindar ayuda a un adolescente que haya intentado suicidarse? Digo, porque si no creen que el adolescente no puede replantearse su situación ¿para qué ayudarlo?. Quiero creer que esto no es así, y que en caso de tener conocimiento de un hecho así, recurrirían a pedir ayuda para ese otro joven.

Si se toma en cuenta las tres respuestas resultantes, se hallaría frente a la situación en la que puede encontrarse el adolescente que atente contra su vida. Sería un joven que rara vez habla de su idea de matarse, que piensa que su situación no tiene retorno y que sufre. Así es la percepción que tienen estos jóvenes respecto de aquel otro.

Casi la totalidad de los jóvenes de la muestra contestan que no han pensado que la vida no valía la pena ser vivida. Esta información dice que estos jóvenes están muy contentos con la vida que tienen, cosa que es muy buena. Pero también dice que si pensarán lo contrario, tampoco lo dirían.

Evidentemente, la pregunta resultó muy directa. O por lo menos fue sentida como tal. Se venía hablando de un tercero, las preguntas y las afirmaciones así lo demuestran, pero en esta pregunta se pasó directamente a ser cuestionado acerca de su persona de modo directo. Y ante la inquisición, se defendieron, su respuesta fue negativa.

Se podrá decir ¿por qué simplemente no acepta que a ellos les parezca que la vida vale la pena ser vivida?. A lo que se responderá: porque es una actitud típica en esa edad no hablar directamente sobre un problema y sí contar ese mismo problema como si fuera padecido por un tercero, generalmente un amigo o conocido, y si bien casi todos ellos están felices de la vida que llevan es sugestivo que en la pregunta siguiente se haya incrementado tanto el porcentaje de respuestas positivas acerca del conocimiento de algún joven que se haya quitado la vida o por lo menos que lo haya intentado.

También es cierto que hoy día se difunde por todos los medios de comunicación los casos de adolescentes que se suicidan, y que tal vez de allí provenga el conocimiento que ellos tengan. Pero si se lee la encuesta desde el

comienzo, podrá notarse cómo las preguntas van llevando al lector a involucrarse cada vez más hasta que finalmente se termina hablando sobre su propia experiencia y no sólo de la información que puede leerse en un diario. Los jóvenes al ser encuestados se encontraron con que cada vez se iban involucrando más y terminan hablando sobre su persona, de allí las reacciones en las dos últimas respuestas.

Se nota una reacción defensiva como la negación, en un primer momento, para luego responder contando con las armas del desplazamiento y la proyección.

CAPITULO IV

CONCLUSIONES

Tratar de entender cuál es el motivo por el que puede llegar a querer matarse un adolescente es igual o más complicado que tratar de entender los motivos por los cuales una persona cualquiera pueda llegar a hacerlo.

Con este trabajo lo que se intentó fue indagar cuál era la percepción que ellos mismos tenían y para ello se administró una encuesta a una muestra de cien chicos entre diecisiete y dieciocho años, prontos a ingresar a la Universidad Nacional de Mar del Plata, es decir eran chicos escolarizados.

Lo que pudimos rescatar, luego de llevar adelante los análisis correspondientes fue que los jóvenes encuestados creen que los adolescentes ponen en riesgo su vida cuando consumen drogas, beben alcohol en exceso, conducen a grandes velocidades en la ciudad o cuando conducen motos sin casco.

También creen que los adolescentes piensan en la muerte cuando muere uno de sus padres (o los dos), o uno de ellos es hospitalizado (o los dos), cuando sufren algún tipo de abuso en el hogar, o viven situaciones violentas en la casa, cuando sufren depresión, cuando se sienten solos o cuando muere un hermano.

Del mismo modo, creen que no piensan significativamente en la muerte cuando nace un hermano, cuando los padres se separan o se divorcian o uno de ellos se vuelve a casar, o cuando desaprueban un examen, cuando muere un abuelo, un deportista conocido, un cantante de música popular, o cuando cambian de colegio o de lugar de residencia.

Se hallan indecisos a la hora de contestar acerca de la relación entre una enfermedad mental y el pensar en la muerte. Y una disyuntiva seria se presenta ante la problemática de padres delincuentes.

Pudieron ser establecidas algunas diferencias significativas entre las respuestas dadas por las mujeres y los varones. Así, mientras los varones consideran que los adolescentes piensan en la muerte cuando se drogan (68%), las mujeres ante la misma situación consideran la opción "NS/NC" (46%).

Así mismo, las mujeres opinan que los adolescentes NO piensan en la muerte cuando tienen padres delincuentes (46%), en tanto que los varones opinan "NS/NC" (65%).

Y para sorpresa, las mujeres opinaron que los adolescentes NO piensan en la muerte cuando rompen con su pareja (52%) en tanto que los varones opinaron exactamente lo contrario (51%), y prácticamente en la misma proporción.

La mayoría de los jóvenes encuestados (84%) está de acuerdo con que los adolescentes que intentan alguna clase de comportamiento autodestructivo están tratando de llamar la atención.

La muestra seleccionada también coincide en cuanto a la influencia que puede ser para un adolescente el tener familiares que se hayan suicidado o que lo hayan intentado a la hora de pensar en la muerte y de actuarla: la mayoría está de acuerdo con que es posible que se pueda llegar a pensar más a menudo que un joven que no posee antecedentes familiares, así como también es más probable que intente terminar con su vida si hubo en su familia alguien que lo intentó antes que si no lo hubo.

En otro punto que estuvieron de acuerdo fue en el sufrimiento de aquellos adolescentes que atentan contra su vida, en el silencio en que guardan sus intenciones y en que debe ser considerada, por el posible suicida, como una situación que no tiene retorno.

Por último, pero no menos importante, sino todo lo contrario, otro punto que quedó claro fue que los adolescentes encuestados nunca han pensado que la vida no valía la pena ser vivida, aún cuando tuvieron conocimiento de algún joven que se haya quitado la vida o que lo haya intentado. Esto habla de una actitud muy positiva frente a la vida.

Los jóvenes de la muestra cuentan con un gran apoyo familiar que los acompaña en el tránsito por la adolescencia y la influencia que ellos tendrían sobre sus hijos pareciera ser muy importante puesto que así lo han indicado.

Justamente a los padres, maestros, psicólogos, médicos, personal dedicados a la salud en general, y todos aquellos que tengan alguna relación con adolescentes quizás debieran considerar algunas recomendaciones sobre como entender, decodificar, anticipar o prevenir situaciones de riesgo en la conducta de los adolescentes, las cuales son el producto del trabajo realizado. La prevención, más que un tratamiento del adolescente suicida en medio de una crisis, parece ser la forma más prometedora a través de la cual puede disminuirse el índice de intentos de suicidio.

Los adolescentes podrían llegar a beber en exceso, conducir a gran velocidad en ciudad, manejar sin casco para atentar contra su propia vida, pero esto no sería percibido por el grupo de pares como actos suicidas. Por eso, debería ser alertado todo padre de este tipo de actitudes como modo de prevenir males mayores. Son conductas que no deberían ser aceptadas ni reforzadas por los familiares como propios de la edad del adolescente.

Los adolescentes que intentan suicidarse sufren, en esto están de acuerdo los jóvenes entrevistados. Sin embargo, no todos consideran que llegado el momento comuniquen sus intenciones a la gente que los rodea. Sólo

La mayoría de los jóvenes encuestados (84%) está de acuerdo con que los adolescentes que intentan alguna clase de comportamiento autodestructivo están tratando de llamar la atención.

La muestra seleccionada también coincide en cuanto a la influencia que puede ser para un adolescente el tener familiares que se hayan suicidado o que lo hayan intentado a la hora de pensar en la muerte y de actuarla: la mayoría está de acuerdo con que es posible que se pueda llegar a pensar más a menudo que un joven que no posee antecedentes familiares, así como también es más probable que intente terminar con su vida si hubo en su familia alguien que lo intentó antes que si no lo hubo.

En otro punto que estuvieron de acuerdo fue en el sufrimiento de aquellos adolescentes que atentan contra su vida, en el silencio en que guardan sus intenciones y en que debe ser considerada, por el posible suicida, como una situación que no tiene retorno.

Por último, pero no menos importante, sino todo lo contrario, otro punto que quedó claro fue que los adolescentes encuestados nunca han pensado que la vida no valía la pena ser vivida, aún cuando tuvieron conocimiento de algún joven que se haya quitado la vida o que lo haya intentado. Esto habla de una actitud muy positiva frente a la vida.

se trataría de estar más atento a la gente que los rodea. ¿Será eso posible si se repara en el hecho de que se tratan de adolescentes con toda una problemática muy particular, con todo y su omnipotencia, irresponsabilidad, etcétera? Sí, yo estimo que sí, puesto que, ante todo, son seres sociales y grupales en esta época de su vida.

Además, debería estarse especialmente atento en aquellos casos en que haya habido un intento de suicidio sin un resultado exitoso puesto que los jóvenes han informado que la situación que puede hacer que un joven atente contra su vida es irreparable. La guía del adulto debe ayudar a que el adolescente encuentre otras alternativas para resolver esa situación que lo llevó a decidirse por una salida tan drástica, debe presentarle un abanico de posibilidades y mostrarle la viabilidad de las mismas.

De todos modos, los medios que podrían llegar a ser más eficaces a la hora de prevenir intentos suicidas serían aquellos que ataquen el problema antecedente a la crisis, sea abuso de sustancia, conflictos familiares, depresión. Debería realizarse prevención primaria, la cual estaría dirigida a producir ambientes sociales, familiares y escolares, que favorecieran un desarrollo total del adolescente, permitiéndole un proyecto de vida, cuidado de sí y responsabilidad acerca de su salud y la de los demás, concibiendo de este modo un medio protector para su desarrollo y disminuyendo los factores de riesgo.

En definitiva, prevenir implica actuar anticipadamente, y como se considera que para esto es prioritario conocer cuáles son las situaciones a través de las cuales los adolescentes buscan llamar la atención sobre algo que les está sucediendo, es que esta investigación se llevó a cabo.

Tener en cuenta al adolescente, respetarlo y compartir sus sentimientos, invitarlo a participar en las decisiones de interés común, y estar atentos a las circunstancias por las que atraviesa, serían también algunos factores eficaces de prevención.

Las crisis sociales y económicas influyen en general en la población y tal vez la adolescencia es la parte que puede que sea más afectada dado las características que estos adolescentes presentan es el área más vulnerable para hacerse cargo de los aspectos sociales más negativos.

Además de lo que el adolescente recibe desde su estructura propia y su entorno familiar puede recibir.

Creo muy oportuno el trabajo de prevención.

[Signature]

APÉNDICE

APÉNDICE "A"

MODELO DE LA ENCUESTA ADMINISTRADA

Edad:

Sexo:

1- Crees que los adolescentes ponen en riesgo su vida cuando:

- | | | | |
|-----------------------------------------------|----|----|-------|
| ◆ Consumen drogas | SI | NO | NS/NC |
| ◆ Beben alcohol en exceso | SI | NO | NS/NC |
| ◆ Conducen a grandes velocidades en la ciudad | SI | NO | NS/NC |
| ◆ Conducen motocicletas sin casco | SI | NO | NS/NC |

2- Los adolescentes piensan en la muerte cuando:

- | | | | |
|---------------------------------------------------|----|----|-------|
| ◆ Nace un hermano | SI | NO | NS/NC |
| ◆ Muere uno de sus padres (o los dos) | SI | NO | NS/NC |
| ◆ Es hospitalizado uno de sus padres (o los dos) | SI | NO | NS/NC |
| ◆ Se separan los padres | SI | NO | NS/NC |
| ◆ Se divorcian los padres | SI | NO | NS/NC |
| ◆ Uno de los padres se vuelve a casar (o los dos) | SI | NO | NS/NC |
| ◆ Se drogan | SI | NO | NS/NC |
| ◆ Tienen padres delincuentes | SI | NO | NS/NC |
| ◆ Sufren algún tipo de abuso en el hogar | SI | NO | NS/NC |
| ◆ Viven situaciones violentas en la casa | SI | NO | NS/NC |

◆ Sufren depresión	SI	NO	NS/NC
◆ Padecen alguna enfermedad mental	SI	NO	NS/NC
◆ Se sienten solos	SI	NO	NS/NC
◆ Rompen con su pareja	SI	NO	NS/NC
◆ Desaprueban un examen	SI	NO	NS/NC
◆ Muere un hermano	SI	NO	NS/NC
◆ Muere uno de sus abuelos	SI	NO	NS/NC
◆ Muere un deportista conocido	SI	NO	NS/NC
◆ Muere un cantante de música popular	SI	NO	NS/NC
◆ Cambian de colegio	SI	NO	NS/NC
◆ Cambian de lugar de residencia	SI	NO	NS/NC

3- Pensás que los adolescentes que intentas alguna clase de comportamiento autodestructivo tratan de llamar la atención?

SI NO NS/NC

4- Crees que los adolescentes con antecedentes familiares de suicidio o intento de suicidio piensan más en la muerte que el resto de los adolescentes?

SI NO NS/NC

5- Crees que los adolescentes con antecedentes familiares de suicidio o intento de suicidio intentan suicidarse más frecuentemente que el resto de los adolescentes?

SI NO NS/NC

6- Los adolescentes que intentan suicidarse:

- ◆ Rara vez hablan de su idea de matarse **SI NO NS/NC**
- ◆ Piensan que su situación no tiene retorno **SI NO NS/NC**
- ◆ Sufren **SI NO NS/NC**

7- Alguna vez pensaste que la vida no valía la pena ser vivida, que sería mejor no vivir? **SI NO NS/NC**

8- Tenés conocimiento de algún joven que se halla quitado la vida o que lo halla intentado? **SI NO NS/NC**

APÉNDICE "B"

PORCENTAJES DE RESPUESTAS DEL TOTAL DE LAS ENCUESTAS

CONSIGNAS	SI	NO	NS/NC
1- Crees que los adolescentes ponen en riesgo su vida cuando:			
◆ Consumen drogas	100	0	0
◆ Beben alcohol en exceso	75	25	0
◆ Conducen a grandes velocidades en la ciudad	95	5	0
◆ Conducen motocicletas sin casco	89	5	6
2- Los adolescentes piensan en la muerte cuando:			
◆ Nace un hermano	1	76	23
◆ Muere uno de sus padres (o los dos)	65	12	23
◆ Es hospitalizado uno de sus padres (o los dos)	65	23	12
◆ Se separan los padres	13	69	18
◆ Se divorcian los padres	7	75	18
◆ Uno de los padres se vuelve a casar (o los dos)	2	73	25
◆ Se drogan	41	23	36
◆ Tienen padres delincuentes	20	40	40
◆ Sufren algún tipo de abuso en el hogar	52	12	36
◆ Viven situaciones violentas en la casa	65	11	24
◆ Sufren depresión	86	0	14
◆ Padecen alguna enfermedad mental	28	17	55
◆ Se sienten solos	67	21	12
◆ Rompen con su pareja	31	44	25
◆ Desaprueban un examen	4	83	13
◆ Muere un hermano	58	30	12
◆ Muere uno de sus abuelos	16	60	24
◆ Muere un deportista conocido	13	76	11
◆ Muere un cantante de música popular	25	57	18
◆ Cambian de colegio	7	81	12
◆ Cambian de lugar de residencia	0	94	6
3- Pensás que los adolescentes que intentas alguna clase de comportamiento autodestructivo tratan de llamar la atención?	84	16	0
4- Crees que los adolescentes con antecedentes familiares de suicidio o intento de suicido piensan más en la muerte que el resto de los adolescentes?	88	6	6

5- Crees que los adolescentes con antecedentes familiares de suicidio o intento de suicidio intentan suicidarse más frecuentemente que el resto de los adolescentes?	71	17	12
6- Los adolescentes que intentan suicidarse:			
♦ Rara vez hablan de su idea de matarse	54	20	26
♦ Piensan que su situación no tiene retorno	88	0	12
♦ Sufren	99	1	0
7- Alguna vez pensaste que la vida no valía la pena ser vivida, que sería mejor no vivir?	0	94	6
8- Tenés conocimiento de algún joven que se halla quitado la vida o que lo halla intentado?	74	26	0

APÉNDICE "C"

PORCENTAJES DE RESPUESTAS DE LAS ENCUESTAS DE MUJERES

CONSIGNAS	SI	NO	NS/NC
1- Crees que los adolescentes ponen en riesgo su vida cuando:			
◆ Consumen drogas	100	0	0
◆ Beben alcohol en exceso	71	29	0
◆ Conducen a grandes velocidades en la ciudad	100	0	0
◆ Conducen motocicletas sin casco	90	0	10
2- Los adolescentes piensan en la muerte cuando:			
◆ Nace un hermano	0	74	26
◆ Muere uno de sus padres (o los dos)	72	10	18
◆ Es hospitalizado uno de sus padres (o los dos)	72	18	10
◆ Se separan los padres	10	72	18
◆ Se divorcian los padres	0	82	18
◆ Uno de los padres se vuelve a casar (o los dos)	0	82	18
◆ Se drogan	27	27	46
◆ Tienen padres delincuentes	27	46	27
◆ Sufren algún tipo de abuso en el hogar	54	10	36
◆ Viven situaciones violentas en la casa	64	16	20
◆ Sufren depresión	80	0	20
◆ Padecen alguna enfermedad mental	32	16	52
◆ Se sienten solos	68	29	3
◆ Rompen con su pareja	21	52	27
◆ Desaprueban un examen	3	77	20
◆ Muere un hermano	51	29	20
◆ Muere uno de sus abuelos	16	64	20
◆ Muere un deportista conocido	0	84	16
◆ Muere un cantante de música popular	20	53	27
◆ Cambian de colegio	0	90	10
◆ Cambian de lugar de residencia	0	100	0
3- Pensás que los adolescentes que intentan alguna clase de comportamiento autodestructivo tratan de llamar la atención?	90	10	0
4- Crees que los adolescentes con antecedentes familiares de suicidio o intento de suicido piensan más en la muerte que el resto de los adolescentes?	80	10	10

5- Crees que los adolescentes con antecedentes familiares de suicidio o intento de suicidio intentan suicidarse más frecuentemente que el resto de los adolescentes?	65	25	10
6- Los adolescentes que intentan suicidarse:			
♦ Rara vez hablan de su idea de matarse	56	14	30
♦ Piensan que su situación no tiene retorno	90	0	10
♦ Sufren	99	1	0
7- Alguna vez pensaste que la vida no valía la pena ser vivida, que sería mejor no vivir?	0	90	10
8- Tenés conocimiento de algún joven que se halla quitado la vida o que lo halla intentado?	77	23	0

APÉNDICE "D"

PORCENTAJES DE RESPUESTAS DE LAS ENCUESTAS DE HOMBRES

CONSIGNAS	SI	NO	NS/NC
1- Crees que los adolescentes ponen en riesgo su vida cuando:			
◆ Consumen drogas	100	0	0
◆ Beben alcohol en exceso	82	18	0
◆ Conducen a grandes velocidades en la ciudad	85	15	0
◆ Conducen motocicletas sin casco	85	15	0
2- Los adolescentes piensan en la muerte cuando:			
◆ Nace un hermano	3	79	18
◆ Muere uno de sus padres (o los dos)	50	18	32
◆ Es hospitalizado uno de sus padres (o los dos)	50	32	18
◆ Se separan los padres	20	62	18
◆ Se divorcian los padres	20	62	18
◆ Uno de los padres se vuelve a casar (o los dos)	6	56	38
◆ Se drogan	68	14	18
◆ Tienen padres delincuentes	6	29	65
◆ Sufren algún tipo de abuso en el hogar	47	18	35
◆ Viven situaciones violentas en la casa	68	0	32
◆ Sufren depresión	97	0	3
◆ Padecen alguna enfermedad mental	20	18	62
◆ Se sienten solos	65	6	29
◆ Rompen con su pareja	51	29	20
◆ Desaprueban un examen	6	94	0
◆ Muere un hermano	68	32	0
◆ Muere uno de sus abuelos	14	51	35
◆ Muere un deportista conocido	38	62	0
◆ Muere un cantante de música popular	38	62	0
◆ Cambian de colegio	20	62	18
◆ Cambian de lugar de residencia	0	82	18
3- Pensás que los adolescentes que intentas alguna clase de comportamiento autodestructivo tratan de llamar la atención?	70	30	0
4- Crees que los adolescentes con antecedentes familiares de suicidio o intento de suicidio piensan más en la muerte que el resto de los adolescentes?	100	0	0

5- Crees que los adolescentes con antecedentes familiares de suicidio o intento de suicidio intentan suicidarse más frecuentemente que el resto de los adolescentes?	82	0	18
6- Los adolescentes que intentan suicidarse:			
♦ Rara vez hablan de su idea de matarse	50	32	18
♦ Piensan que su situación no tiene retorno	82	0	18
♦ Sufren	100	0	0
7- Alguna vez pensaste que la vida no valía la pena ser vivida, que sería mejor no vivir?	0	100	0
8- Tenés conocimiento de algún joven que se halla quitado la vida o que lo halla intentado?	68	32	0

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA

1. ABERASTURY, Arminda: *La adolescencia normal*. Editorial Paidós. Buenos Aires. 1975.
2. BENEDETTI, Mario: *Gracias por el fuego*. Editorial Alfa. Colección Carabela. Uruguay. 6° edición. 1971.
3. BLOS, Peter: *La transición adolescente*. Título original: *The adolescent passage. Developmental inssues*. ASAPPIA Amorrortu editores. Bs. As. 1981.
4. _____. *Psicoanálisis de la adolescencia*. Título original: *On adolescence. A psychoanalytic interpretation*. Editorial Joaquín Mortiz. México. 3° edición. 1987.
5. CANESSA, Patricia – NYKIEL, Connie: "Manual para la educación en salud integral del adolescente". Organización Panamericana de la Salud. 1996
6. Clínicas Médicas de Norteamérica. Volumen 5/1990. *Medicina de la adolescencia*. Interamericana. McGraw-Hill. México. 1990
7. Clínicas Pediátricas de Norteamérica. Volumen 2/1998. *Violencia en niños y adolescentes*. Interamericana. McGraw-Hill. México. 1998
8. DOLTÓ, Françoise: *La imagen inconciente del cuerpo*. Paidós. Psicología profunda. España. 3° edición. 1994
9. FREUD, Sigmund: "Obras Completas". Traducción López Ballesteros y Torres. Editorial Biblioteca Nueva. Cuarta Edición. 1981. Tomo II. *Lección XXI: Desarrollo de la libido y organizaciones sexuales*.
10. _____. Op. Cit. Tomo II. *Sobre la psicología del colegial*.
11. _____. Op. Cit. Tomo III. *El malestar en la cultura*.
12. _____. Op. Cit. Tomo III. *La organización genital infantil*.
13. _____. Op.cit. Tomo III. *Psicoanálisis y teoría de la libido*.
14. _____. Op. Cit. Tomo III. *Más allá del Principio del Placer*.
15. _____. Op. Cit. Tomo II. *Tres ensayos para una teoría sexual*
16. GARCÍA CANCLINI, Néstor: *Consumidores y Ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. Editorial Grijalbo. 1995

17. LIPOVETSKY, Gilles: *La era del vacío*. Editorial Anagrama. Barcelona. 1986
18. MEDELLÍN CALDERÓN, Gladys – CILIA TASCÓN, Esther: "Crecimiento y desarrollo del ser humano". Tomo II "*Edad escolar a adulto mayor*". Editora Guadalupe Ltda. Colombia. 1995.
19. MENEGHELLO, Julio R. – FANTA, Enrique Y OTROS. *Pediatría Meneghello*. V Edición. Tomo II. Editorial médica panamericana. Bs. As. 1997